

VIDA ECONOMICA Y SOCIAL DE UN NUCLEO FAMILIAR YANOMAMÍ:

ILUSTRACION DEL METODO DE INVESTIGACION POR CRONOMETRAJE.

CAMPO DE OBSERVACION, METODO DE REGISTRO Y CLASIFICACION (*)

(*) EN EL PROXIMO NUMERO SE PUBLICARA EL ANALISIS DE LOS DATOS DEL
CRONOMETRAJE AQUI REGISTRADOS Y CLASIFICADOS.-

ALEX Y NELLY LHERMILLIER **

El etnólogo ya no es, y desde hace mucho tiempo, ese explorador que visitaba sociedades primitivas en regiones de difícil acceso y al cabo de largos viajes; visitas de unos días o, a lo mejor, de unas semanas, durante las cuales se apresuraba por recoger un léxico de los términos que tenían relación con las cosas esenciales de la vida, describía unos rituales a los cuales tenía la suerte de asistir durante su estancia, y luego se iba con una colección etnográfica que entregaría a un museo (no hay que despreciar esos relatos sin embargo porque cualquiera sea su valor, son a veces los únicos documentos que poseemos para atestiguar la existencia de ciertas etnias hoy desaparecidas). La época "romántica" de la etnología ya pasó, estamos ahora en otra época, la del etnólogo-matemático que no solamente participa en todos los trabajos de los indígenas con los cuales está conviviendo, estudiando su lengua al mismo tiempo, sino que también, con los aparatos de medida indispensables, brújula y altímetro en la mano, recorre el territorio para levantar mapas, mide los conucos indicando minuciosamente la ubicación de los cultivos, pesa los alimentos consumidos, herboriza y cosecha para la identificación de las plantas y, por fin, como de la exageración frente a una gente que tiene una noción inmedible del tiempo, cronometra los tiempos impartidos a todas las actividades cotidianas.

Practicando esta etnología ¿cuál es nuestra meta? Participamos en la búsqueda del origen de algunas nociones, de la estructura y de la función de los inventos humanos. Irremediablemente foráneos a las culturas que estudiamos, queremos tratar de entenderlas para comprendernos a nosotros mismos, por cualquier medio. Nuestro modo de investigar es ya una parte de la respuesta. Trituradas por todas las corrientes del pensamiento etnológico, las sociedades primitivas no nos han desvelado su alma: siempre siguen escapando, hasta desaparecer. Quizás medir en el espacio y en el tiempo su cotidiana existencia sería nuestro último recurso, o nuestro último intento, para acercarnos mejor a lo que estamos buscando.

No se trata aquí de traer datos inéditos sobre los Yanomamí, grupo intensamente investigado

** Museo Arqueológico. Universidad de Los Andes. Mérida.

y sobre el cual mucho se ha escrito si nos referimos a la abundante bibliografía que los concierne; se trata principalmente en este caso de ilustrar el método de investigación que utilizamos durante una permanencia de un año (1972-73) con un grupo de Yanomamí centrales(1). Nos pareció útil exponer aquí los detalles de este método de investigación y sus resultados, ya que, si varios etnólogos han usado el cronometraje en sus estudios de economías "primitivas", ninguno ha desarrollado sus dificultades y sus ventajas, sus exigencias al nivel del registro y de la clasificación de los datos. Lo que presentamos ahora es una parte importante de nuestra tesis que hemos traducido(2) y reestructurado: exponemos el método de registro y clasificación de los datos citados así como la utilización que se puede hacer de los datos recogidos en vista de hacer un análisis de las actividades económicas y sociales.



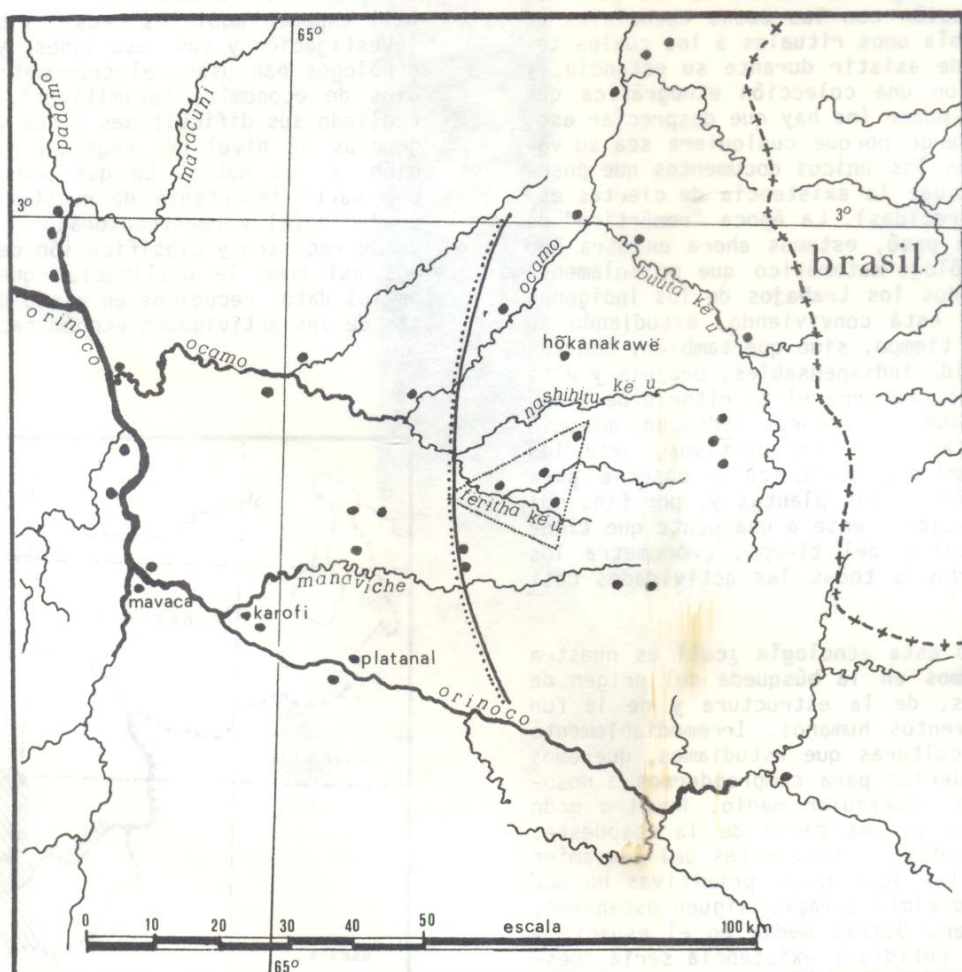
MAPA 1: Ubicación del territorio yanomamí en Venezuela y Brasil.

Excelente iniciación al trabajo de campo en etnología, los cronometrajes nos permitieron observar al grupo mientras hacíamos el aprendizaje de la lengua. Consistió en seguir una pareja por cinco días consecutivos, a intervalos (teóricamente) regulares durante un ciclo anual, un cronómetro en la mano, a fin de medir con precisión la importancia en el tiempo de las actividades que cada uno tenía(3), no solamente las actividades de producción, sino también las actividades sociales, el ocio y/o el descanso. Se ve que nuestro campo de observación fue entonces muy reducido: se limitó, en el espacio, a un solo grupo, dentro del cual dirigimos nuestra atención de modo constante hacia una sola familia; y en el tiempo a breves períodos, los cuales no se encontraron tan regularmente repartidos como lo hubiéramos deseado: por muchas razones no fue posible en efecto hacer un cronometraje cada mes durante un año como hubiera sido lo ideal; solamente logramos realizar seis series de cinco días: tres en la temporada de lluvia (junio-agosto 1972), y tres en la temporada seca (enero-febrero 1973). Así que se debe considerar nuestros resultados como representativos dentro de los límites expuestos anteriormente.

El método de investigación llamado "cronometraje" puede ser comparado a un lente enfocado sobre el empleo que una persona hace de su tiempo, las tareas que ella efectúa, así como las relaciones que ella tiene con otros individuos en el transcurso del día. Esto obliga al observador a una concentración muy sostenida y permite anotar los mínimos detalles: los hechos y los ademanes, los procedimientos y las técnicas. En breve, constituye una fuente fabulosa de informaciones precisas en el campo de la antropología económica y aconsejaríamos a todo estudiante de antropología de empezar por ello, a condición naturalmente de completarlo con otro tipo de observación.

Campo de observación en el espacio y en el tiempo.

Antes de exponerlo, queremos presentar el contexto espacio-temporal de nuestro trabajo: nuestro "campo" se ubica en el alto feritha kë u (4), afluente del Ocamo, río que es tributario del Orinoco. Dicha región está situada a 1200 metros de altitud media, con un relieve ligeramente accidentado y cubierto por una vegetación densa



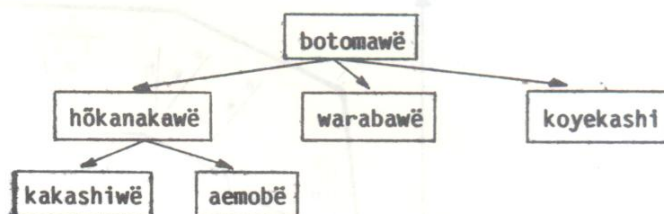
MAPA 2: Territorio de los Yanomami centrales con la delimitación aproximativa entre los grupos de río abajo y los de río arriba (fon. f).

FUENTE: Ministerio de Obras Públicas (mapa), P. L. COCCO, 1972, p. 24 (Ubicación de los grupos).

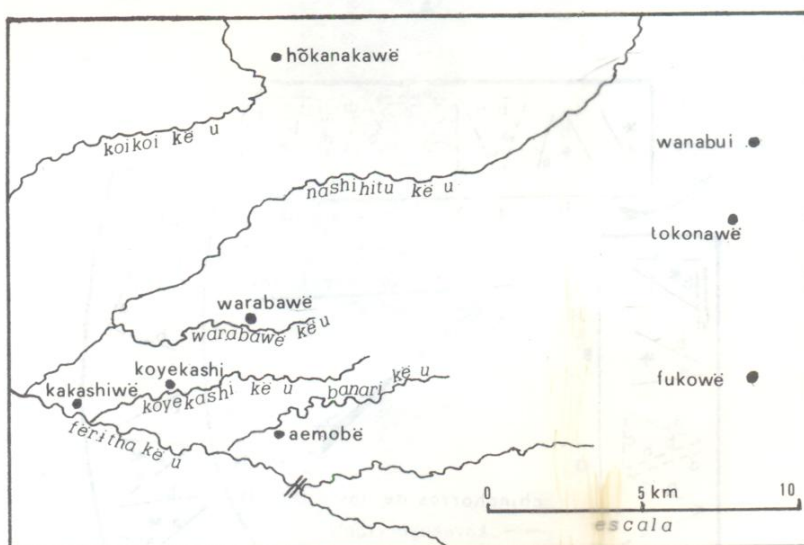
bajo la cual serpentean una multitud de arroyos. El *feritha kë u* es un río con innumerables meandros; ancho apenas de unos diez metros en ciertos lugares, su navegación es difícil durante gran parte de la temporada seca por el bajo nivel de las aguas y por los árboles caídos. Al empezar la temporada de lluvia, habíamos remontado la corriente del río tan lejos como era posible, es decir, hasta la altura donde vivía el grupo *kakashiwë-theri* (5) y de ahí, caminando, fuimos a visitar los *koyekashi-theri* y los *warabawë-theri*.

Nos encontramos con dos grupos cuyos habitantes se distinguen categóricamente según su residencia. Todos están ligados por estrechos vínculos de parentesco, cada jefe de familia teniendo una parcela propia en los dos conucos. Durante nuestra permanencia, los dos grupos vivieron siempre juntos, trasladándose de un *shabono* (6) a otro según los eventos, pareciendo seguir el ritmo de la madurez de los frutos, adoptando sin embargo actitudes muy sensibles de visitantes o de anfitriones según se encontraban o no en su vivienda. Así ambos grupos viven juntos, pudiéndose explicar esta situación tal vez por el encaminamiento hacia una transformación social. Su reunión sería provocada por una o varias causas que desconocemos: probablemente presenciábamos a dos pequeñas comunidades que se unen para reforzar su posición frente a un enemigo siempre eventual.

sucesivas a partir del grupo único de *botomawë* de la siguiente manera:



Parece entonces, si consideramos el caso de *aemobë* y *kakashiwë* que, al igual que estas dos comunidades, *warabawë* y *koyekashi* nunca resolvieron separarse totalmente y adoptaron esta forma de convivencia con traslados de un *shabono* a otro que les permitía además, cuando la caza se hacía escasa alrededor de un *shabono*, ir a encontrarla nuevamente en los alrededores del otro *shabono* (a cuatro horas de camino). Aunque siempre los hemos conocido juntos, los *koyekashi-theri* y los *warabawë-theri* se separaban sin embargo de vez en cuando: así durante nuestra primera visita en junio 1972, mientras muchos hombres de *koyekashi* se encontraban de visita en *karofi* (un grupo aliado de río abajo) sus mujeres, los niños y unos ancianos habían quedado en *koyekashi*; los *warabawë-theri* por su parte se habían dispersado: algu-



MAPA 3: Los grupos del alto *feritha kë u*.

FUENTE: J. Lizot, información personal, 1972.

Warabawë, *koyekashi* así como *hōkanakawë* nacieron de la fisión de un mismo grupo antepasado: *botomawë*. Alrededor de 1970-71, el grupo *hōkanakawë* se dividió a su turno para dar luz a dos comunidades, *aemobë* y *kakashiwë*, que se instalaron cerca del *feritha kë u*; ambas seguían conservando relaciones muy estrechas en 1972-73: los miembros de una y otra se visitaban largamente y se juntaban a veces para permanecer varias semanas en el viejo *shabono* de *hōkanakawë* cuyo conuco era productivo todavía. Se puede esquematizar las fisiones

nos habían ido de visita a unos grupos emparentados más arriba, otros permanecían en un campamento silvestre. Otra separación tuvo lugar al momento de nuestra salida definitiva, en febrero de 1973, después de que todos los hombres habían regresado de un raid contra un grupo enemigo del alto Ocamo: mientras que dos familias de *warabawë* quedaban con los *koyekashi-theri* para ir al *shabono* de éstos, las demás familias se iban con visitantes de *tokonawë* y *fukowë* que habían participado en el raid. Esta expedición guerrera había reunido

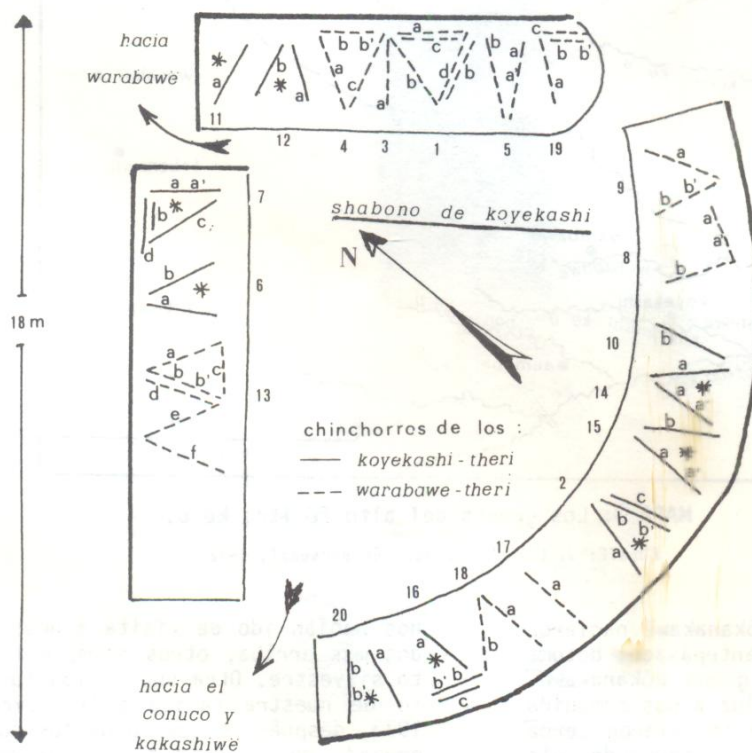
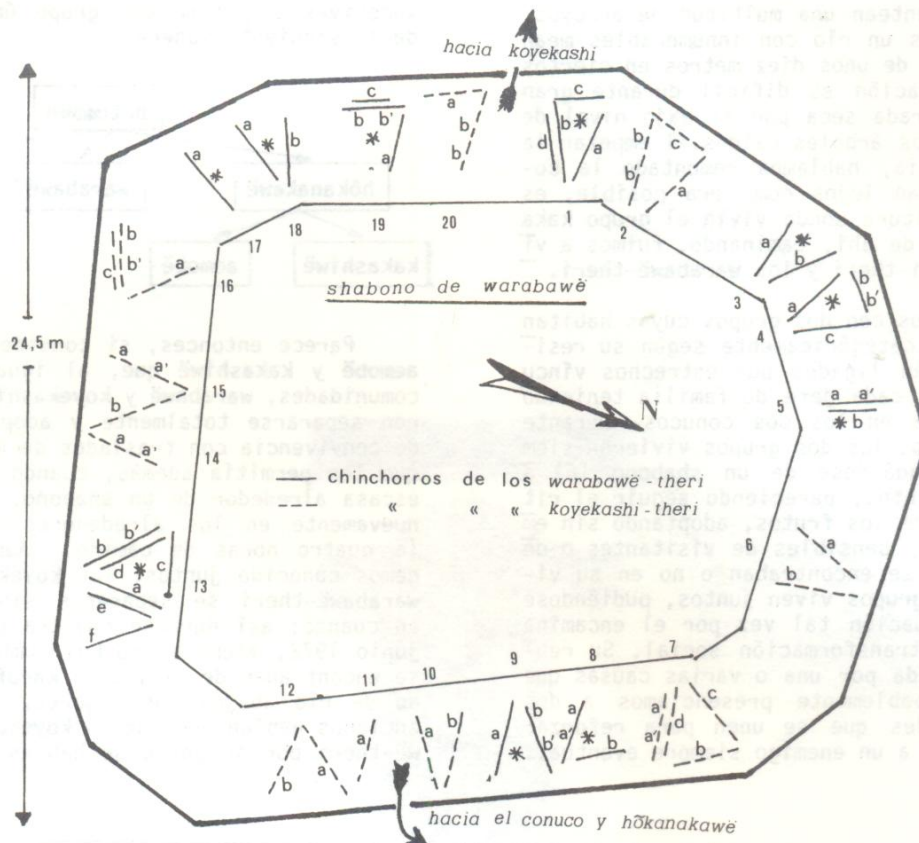


FIGURA 4: Esquema de los dos shabono.

CUADRO 1: Censo de los koyekashi- y warabawë-theri
(enero 1973).

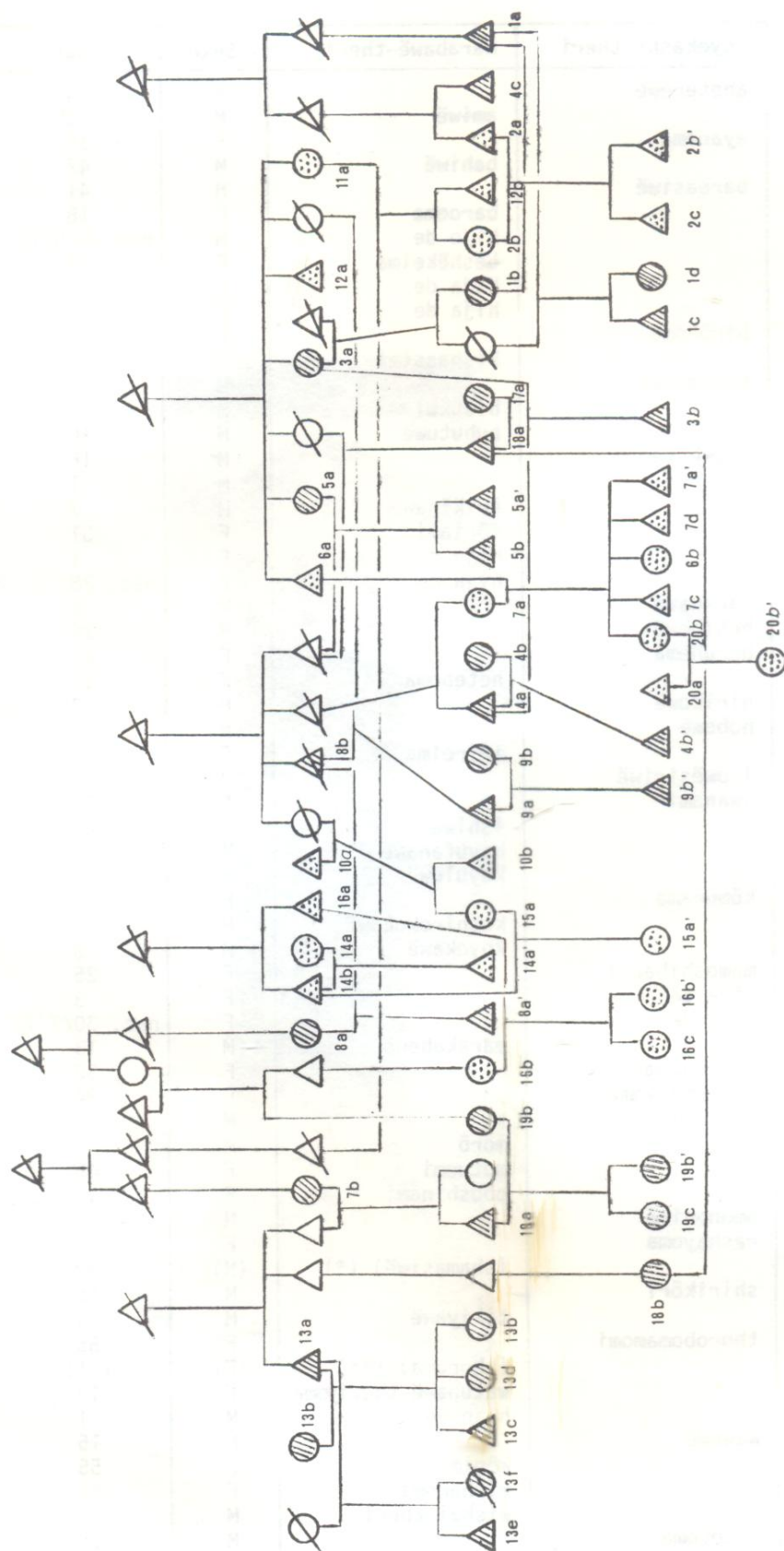
koyekashi-theri	warabawë-theri	Sexo	Edad	Nº
aheterewë		M	4	2c
	amiwë	M	3	5a'
ayaroma		F	39	7a
	bahiwë	M	42	4a
bareasiwë		M	41	14b
	baroema	F	18	9b
	hijo de	M	nac. 5/6/72	9b'
	bëshëkeima	F	27	13b
	hija de	F	2	13d
	hija de	F	nac. 8/9/72	13b'
birörōma		F	3	15a'
	bishaasimi	F	24	1b
boobosiwë		M	29	16a
	blaukui	M	37	1a
	buhutuwë	M	10	5b
buuwë-theri		M	16	10b
ëwë		M	1	14a'
	ërikinawë	M	7	4c
	fōriami	F	31	19b
	hija de	F	1	19c
	hija de	F	nac. 28/12/72	19b'
harenawë		M	6	7d
hehibëwë		M	26	20a
heruhema		F	19	20b
	heteboma	F	18	18b
hirikowë		M	52	6a
hobewë		M	26	2a
	imireima	F	5	1d
irowësiriwë		M	55	10a
iwanami		F	53	11a
	ishiwei	M	42	13a
	kayufanawë	M	15	3b
	kayuluwë	M	2	8a'
kōmorama		F	9	6b
	koshirokokowë	M	6	1c
	koyekawë	M	23	19a
mamoshibaami		F	25	16b
hija de		F	3	16c
hija de		F	nac. 30/7/72	
	marakabewë	M	13	13e
masihotoma		F	30	15a
mërëshiyoma		F	24	2b
hijo de		M	1	2b'
	morō	M	5	13c
	motuemi	F	45	5a
	oboshinami	F	46	17a
ōmonohiwë		M	4	7a'
rashayoma		F	2	20b'
	(shamasiwë) (*)	(M)	(50)	8b
shirikōri		M	16	7c
	tikiyawë	M	34	18a
thorobomamomi		F	65	7b
	(thoruma) (**)	(F)	(11)	13f
	watubawë-theriyoma	F	19	4b
	hijo de	M	1	4b'
wawawë		M	15	12b
	wënima	F	55	3a
	wishakōmi	F	37	8a
	wishai-theri	M	21	9a
yatotoma		M	35	12a
yebinama		F	30	14a

(*) muerto el 14 de julio de 1972.

(**) muerta el 20 de agosto de 1972.

FIGURA 5: Genealogía general de los koyekashi y warabawë-theri.

(Enero 1973) → koyekashi-theri warabawe - theri



nido al lado de los koyekashi- y warabawë-theri hombres de casi todos los grupos vecinos y aliados: hōkanakawë, wanabui, tokonawë, fukowë (comunidades de río arriba) y karofi, kuario (comunidades de río abajo).

Después de haber evocado las relaciones que existen entre warabawë, koyekashi y sus vecinos, podemos examinar más precisamente las dos comunidades que nos interesan. Presentamos primero el esquema del shabono de warabawë en el cual los diferentes hogares aparecen identificados con los números 1 a 20 y los chinchorros de cada miembro de un hogar con una letra (las letras primas indican un niño durmiendo en el chinchorro de su madre); las mismas coordenadas se utilizan para el shabono de koyekashi, lo que nos permite obtener para cada persona una referencia en la genealogía general (cf. fig. 5) y en el listado que da los nombres con la edad y el sexo de toda la población (cf. cuadro 1).

catorce mujeres en edad de tener hijos, en dos años, nueve tuvieron uno (las ocho ya mencionadas más una, quien decidió no guardarlo); entre las demás mujeres dos se encontraban bajo la prohibición sexual porque tenían hijos de menos de un año, dos eran viudas y una separada de su viejo esposo ciego.

Los warabawë-theri deploraron dos muertes en julio y agosto de 1972: un hombre de 50 años y una niña de 12 años.

Ahora podemos conocer a la familia que constituyó verdaderamente nuestro objeto de estudio. Se trata de la pareja formada por Hebibëwë y Heru hema y de su hija de dos años, Rashayoma. Esta familia fue escogida un poco al azar de las circunstancias de nuestra primera visita, pero también porque correspondía a priori a los criterios que habíamos seleccionado: para que los resultados de nuestro estudio fuesen representativos de la

CUADRO 2: Edad de la Población de koyekashi y warabawë (enero 1973).

Edad	Koyekashi		Warabawë		TOTAL
	mujeres	hombres	mujeres	hombres	
0 a 5	4	4	5	5	18
6 a 10	1	1	-	3	5
11 a 15	-	1	-	2	3
16 a 20	1	2	3	-	6
21 a 30	4	3	2	2	11
31 a 40	1	1	2	2	6
41 a 50	-	1	2	2	5
+ de 50	2	2	1	-	5
Total Sexo	13	15	15	16	59
Total/ grupo	28		31		59

El cuadro 2 permite ver que los dos grupos son más o menos iguales en número y que los sexos son equivalentes por edad. Lo que sorprende es la importancia de los niños menores de cinco años: 18 sobre 59 habitantes, lo que representa el 30% de la población. Es interesante comparar estas cifras con las que da J. Lizot (1971 c, p. 143-144) a propósito del grupo de karofi que en 1972 contaba solamente cinco niños de menos de cinco años sobre una población de 48 habitantes, es decir, el 10%; 8 niños habían muerto en el año 1971(7).

Entre junio y diciembre de 1972 hubo cuatro nacimientos, uno para koyekashi y tres para warabawë; estas cifras se invierten en 1973, ya que sobre las cuatro mujeres embarazadas en enero de 1973, una era de warabawë y tres de koyekashi (todas ya tenían un niño de uno a tres años). Sobre

vida de una pareja yanomami normal, no queríamos trabajar con una persona de mucho prestigio o influencia (un chamán por ejemplo) y por eso preferíamos un hombre relativamente joven, casado por supuesto y ya padre por lo menos de un niño. Otras parejas correspondían a estas características y quizás hubiéramos escogido otra pareja si hubiéramos conocido mejor los miembros de la comunidad, pero habíamos decidido guardar siempre la misma familia. Esta selección hizo aparecer lo que pudimos constatar más tarde también con otras parejas: a saber que ciertos trabajos son ejecutados esencialmente por las personas de cierta edad: la cestería por ejemplo. Esto explicará en parte las "fallas" en nuestros resultados en cuanto a las técnicas de fabricación y hace que tales resultados son el reflejo de la vida yanomami sólo para cierta categoría de la población. Sería



FOTO 1. Heruhema con su hija Rashayoma.

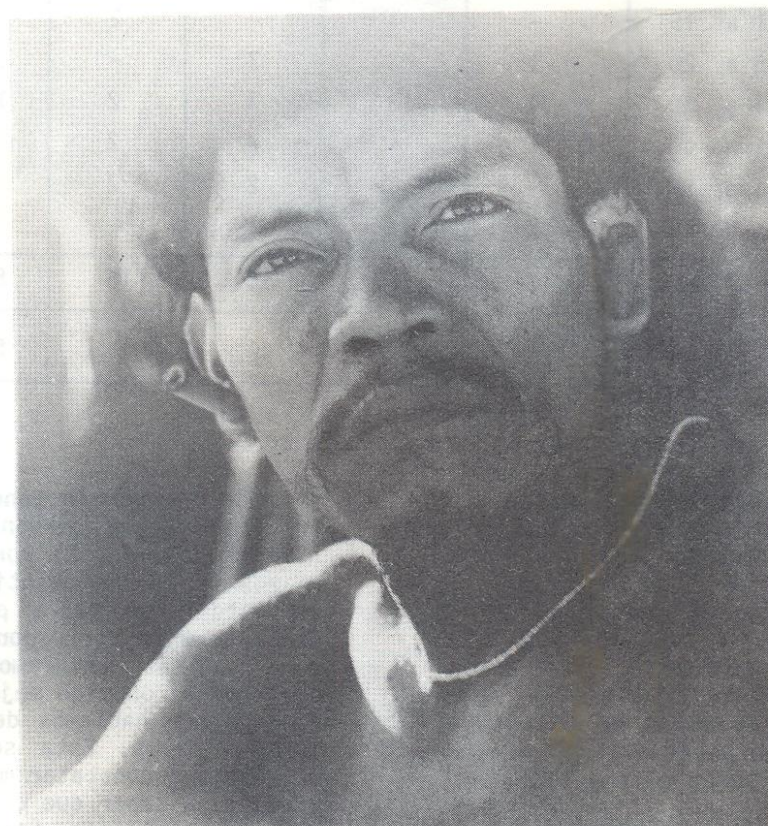
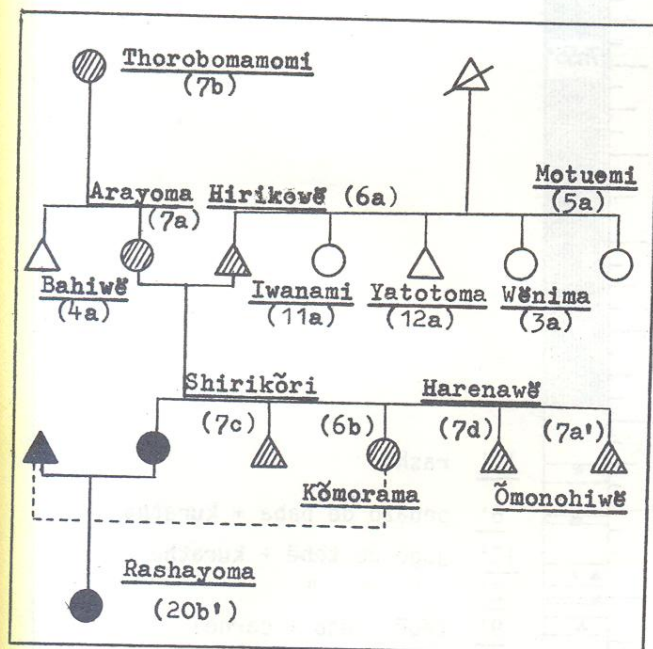


FOTO 2. Hehibewë

interesante hacer el mismo estudio sobre un núcleo familiar de mayor edad (30 a 45 años) a fin de poder hacer comparaciones.

Hehibewē era originario de karofi (8), pero contrariamente a la norma general según la cual la residencia es preferiblemente virilocal (9), parece que había decidido instalarse definitivamente en el grupo de su esposa, en koyekashi; el hecho de que le habían prometido una segunda esposa, Kōmorama (hermana menor de Heruhema) le daba además la posibilidad de tener mayor prestigio, sobre todo que sus vínculos de parentesco con karofi lo ubicaban en una posición privilegiada para el intercambio de productos manufacturados: era, con el chamán Bareasiwē, el único hombre que tenía un chinchorro de algodón.

Su esposa Heruhema era una koyekashi-theriyo ma (10), es decir una mujer también privilegiada, ya que seguía viviendo en su propio grupo, con sus parientes más cercanos.



Eventos y ciclo de los traslados.

Ciertos eventos, tristes o felices, cambiaron a veces el ritmo de las actividades de Hehibewē y de Heruhema, hasta cuando ellos no estaban directamente concernidos por estos episodios de la vida de los koyekashi-theri. Es la razón por la cual decidimos presentar un calendario sucinto de los acontecimientos y de los traslados de un shabono a otro, lo que ubicará cada período de cronometraje en su contexto. No se trata aquí de analizar las consecuencias de estos eventos sobre las actividades cotidianas, sino de enumerarlos en su cronología, ya que nos permitirán explicar las "anomalías" de ciertas jornadas de cronometraje. Una observación importante fue que la comunidad cambió de residencia al cabo de un mes.

Junio	20	koyekashi	-regreso de los hombres que fueron de visita a karofi.
	23	warabawē	
Julio	14	(CRONO I = 26-30 de junio 72)	-muerte de Shamasiwē, el chamán de warabawē.
	20	koyekashi	-consumo de las cenizas de Shamasiwē con muchos visitantes de grupos vecinos.
Agosto 1972	21	warabawē	(CRONO II=31 de julio-4 de agosto 72)
	26		-muerte de dos personas: Thoruma (12 años), niñita de warabawē y Sibērēwēiki (25 años), hija de Shamasiwē, quien estaba de visita desde la muerte de su padre con su esposo, un tokonawē-theri, y su hija de un año. El miedo reina sobre el grupo, algunos nos piden dejar de escribir.
Septiembre	12		(CRONO III=21-25 de agosto 72)
	15		hasta el 31, caza colectiva.
Oct	21		hasta el 20, caza colectiva.
	23	koyekashi	-visita del grupo (los miembros presentes) a los kakashiwē y aemobē-theri en un campo silvestre cerca de hokanakawē para la cremación de un muerto.
Nov	5		-salida de 6 hombres hacia la misión de Ocamo para buscar una mujer casada del grupo, escapada 2 años antes con un klauwē-theri.
			-regreso de los hombres que no lograron su meta.
Dic			-permanencia en un campamento para la cosecha de ñames silvestres y de frutas de palma eteweshi.
		koyekashi	
Enero 1973	2		(CRONO IV = 2-6 de enero 73)
	10		numerosos visitantes de todos los grupos amigos.
Febrero	13	warabawē	-consumo de cenizas de un muerto.
	20		hasta el 19, caza colectiva.
Febrero	25		(CRONO V = 20-24 de enero 73)
			-salida de 25 guerreros (de todos los grupos) hacia yeisibui-theri, una comunidad enemiga del alto Ocamo.
Febrero	1		y 2, regreso de los guerreros que nos fueron hasta yeisibui.
	4		(CRONO VI = 2-6 de febrero 73)
Febrero			a 6
		koyekashi	

Registro y clasificación de los datos.

A fin de que el lector se dé cuenta de la manera como se registra la duración de todos los tiempos de actividades durante un período de cronometraje, transcribimos integralmente un día de Hehibewë y un día de Heruhema tal como se encuentran en nuestros diarios de campo. No se trata de presentar un ensayo literario, tampoco de describir dos pedazos escogidos de la vida yanomamí, sino de referir en su cronología los hechos y las actitudes de una y otra personas observadas, tratando al mismo tiempo de pintar el ambiente que reinaba alrededor de ellas. Estas "películas" demuestran bien cómo son desligadas todas las ocupaciones (y también dan una idea de lo que es el trabajo de campo para un etnólogo). Para volverlos fácilmente utilizables, tuvimos que concebir un sistema de registro sencillo de la suma de los datos cifrados así obtenidos. Para ello, clasificamos las actividades en un cuadro que se encuentra al final de cada jornada y que recapitula todos los tiempos dentro de las diversas rubricas (11). Además de este cuadro, un diagrama esquematiza el desarrollo de cada día (representado por una columna de las 5 de la mañana hasta las 9 de la noche), con la indicación de las salidas al río, al conuco o a la selva (en grupo o solo, y los productos traídos) y de las comidas. En relación a estas últimas, los productos consumidos aparecen simbolizados por uno de los signos siguientes:

- * productos del conuco,
- productos obsequiados por otro hogar,
- ▲ productos de la caza, la pesca o la recolección de Hehibewë,
- productos de la pesca o de la recolección de Heruhema.

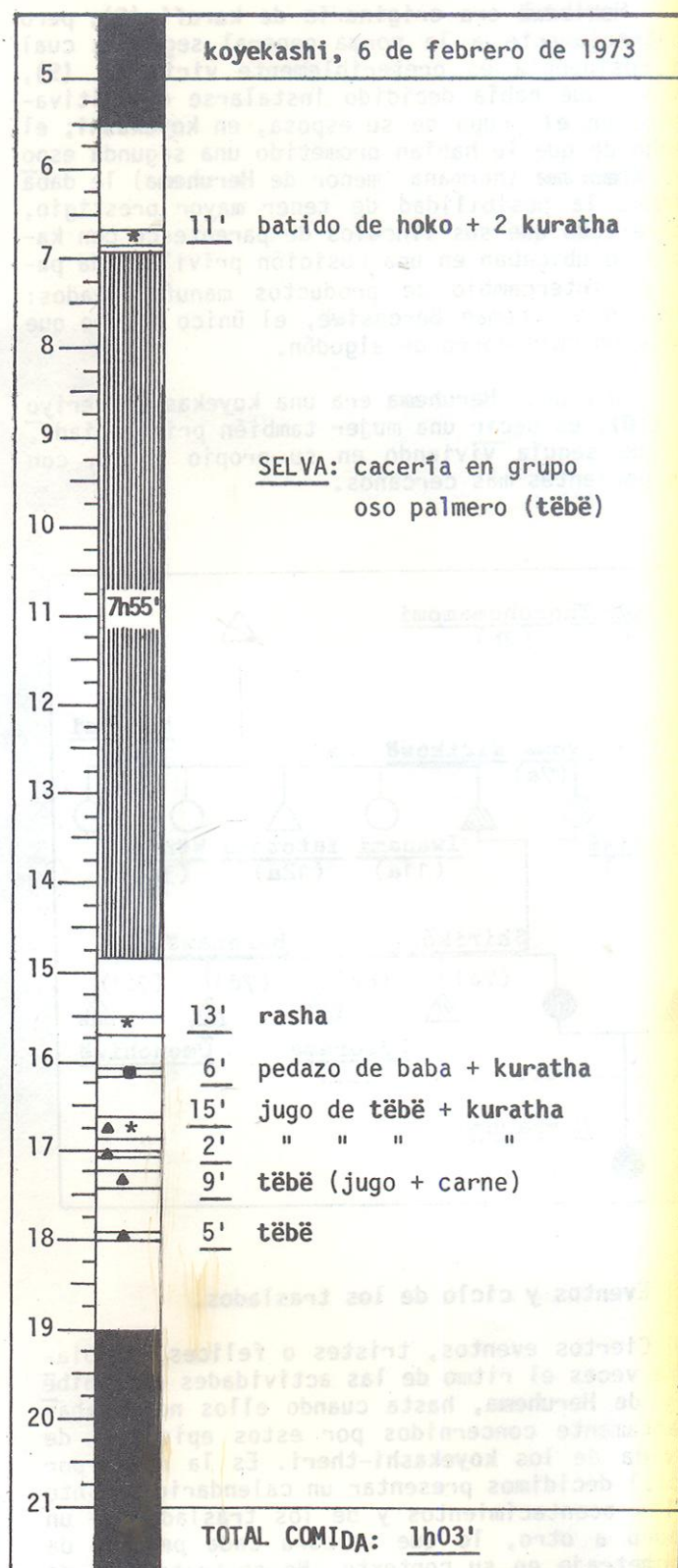
El conjunto de los cuadros y diagramas de los 30 días de cronometraje, por su presentación visual, permitieron establecer promedios cotidianos (para cada serie de 5 días y luego para las 6 series) y sacar un máximo de informaciones en vista a hacer un análisis detallado de las actividades económicas y sociales. El listado de las rubricas, aunque resulte de cierta lógica, es naturalmente arbitrario y podría ser concebido de otra forma. Representa para Hehibewë y Heruhema el abanico más amplio de las actividades que practican en un momento u otro, a fin de poder sacar de ellas la proporción de tiempo realmente productivo en la vida yanomamí.

Un día de Hehibewë: 6 de enero de 1973, koyekashi.

En una gran paz pero con certidumbre, los primeros pasos del alba andan en la negra e indivisible noche. Apenas se pueden percibir algunos contornos, se oyen rumores del universo, de algo pasado, de algo que se está preparando. Huele a selva. Rumores de aire, de hojas, de vida, instantes tras segundos las oscuridades se dejan vencer, se aclaran, a paso de luz renace la vida. La frescura del amanecer poco a poco recompone el círculo de los fuegos, algunos movimientos se intentan, alguien tose, otro se rasca la garganta antes de escupir; voces, miradas penetran el si-

CUADRO 3

Diagrama esquematizando los tiempos de salidas y de comida de Hehibewë



lencio. Desde la tierra hasta el cielo, ya dibujados, los pilares se levantan para sostener un techo de hojas; a su sombra, en la selva, viven los Yanomamí.

5h30 a.m. Hace pocos minutos que Hehibewë despertó. En su chinchorro de algodón manufactura do (traído de una recién visita a karofi donde

viven sus parientes), el hombre espera, buscando la manera de recalentarse como muchos en este instante. Al despertarse pidió a su esposa dormida de rehacer el fogón familiar. Su mirada curiosa va paseando de un lado a otro del shabono, mundo casi inmóvil; su vecino sigue durmiendo, su hija igualmente, también el perro, y como si eso fuese demasiado molesto para él, con sus pies empieza por despertar el perro mientras pronuncia algunas frases con una voz que no puede equivocar a nadie. El efecto deseado se produce, entonces, para alcanzar su meta: a su esposa que se había acostado nuevamente después de que bailaran las llamas del fuego, le pide asar plátanos, advirtiéndole que tiene mucha hambre. Ayer expresó su intención de ir de cacería hoy; quizás por esta razón su animación es tan matinal. Ha podido cambiar de idea también. Sin dejar su chinchorro agarra unos plátanos verdes que estaban en el suelo, al pie de la pared de madera seca que rodea toda la vivienda comunal. Las entrega a su mujer quien así consagrada se levanta y le pasa su hija que estaba durmiendo pero que despierta en los brazos de su padre (245 : 30').

A partir de estos instantes se puede decir que las tareas cotidianas empiezan para la pequeña familia. Los juegos tiernos con los cuales Hehibewé trata de distraer a Rashayoma no son de ningún modo del gusto de la niña quien preferiría seguramente seguir durmiendo cerca del cuerpo caluroso y quieto de su madre (243 : 10'); entonces, como se pone a llorar, su padre la pone brutalemente de pie y sin más se acuesta de nuevo confortablemente, cerrando los párpados. Ahora que llevó a cabo sus deseos puede seguir durmiendo en espera de la comida (245 : 19'). El shabono se anima, unas personas pasean de un fogón a otro, alguien se va, el tiempo manda las actividades. Cerca de nosotros Heruhema cuida la cocción de los plátanos colocados en la brasa, aparte de las llamas, y mientras tanto consuela a su hija quien regresa de hacer una pequeña necesidad a tres pasos del lugar.

De repente, como si tuviese algo urgente que hacer, Hehibewé, quien parecía dormir profundamente, abre los ojos, agarra sin vacilación material que necesita y sigue el despuntaje de una pieza de bambú rafaka del cual los Yanomamí sacan sus puntas lanceoladas. Con un diente incisivo de pique (thomí) atado a un pedazo de madera fuerte que se usa como buril, va poco a poco raspando el trozo de bambú. Con paciencia, precisión y gran destreza, y con golpecitos de su herramienta sencilla, el hombre sentado frente al fuego esculpe otra herramienta (222 : 9').

6h40'. Heruhema, quien dejó enfriar un poco los plátanos asados a punto y gusto de su esposo, se los da. Por primera vez hoy, en compañía de su hija que se sentó a su lado para comer, Hehibewé saborea uno de esos kuratha que los Yanomamí aprecian tanto. La carne todavía caliente del fruto deja escapar algunos toques de vapor. El hombre lo sorbe mientras tritura cuidadosamente el plátano entre el índice y el pulgar, y por fin muerde adentro. Al terminar el primero, Hehibewé se para de comer (212 : 4'), levanta a su hija para sentarla cerca de su madre y se acuesta nuevamente, ojos abiertos, soñando y rascándose el

cuerpo (245 : 2'). Hecha esta breve digestión, el hombre se pone de pie, agarra una calabaza donde su esposa ha triturado los frutos hoko (Oenocarpus bataua Mart., palma seje) con un poco de agua y, acurrucado de espalda al fuego, sigue con su desayuno consumiendo este brebaje con un segundo plátano (212 : 7').

Como el día anterior su salida de pesca fue poco productiva y de poca calidad, Hehibewé previó que tendría que salir hoy de cacería; podría muy bien haber cambiado de idea o haber olvidado su apetito de carne; sin embargo este proyecto sigue vigente. En efecto, al vaciar su calabaza de jugo me dice que va a salir, y se alista: toma su machete casi nuevo para afilarlo sobre una piedra de moler que tiene entre su fogón y el fogón vecino, verifica el buen estado de las puntas de sus flechas, el tensor del arco, contesta a un hombre y le dice que va a salir, que ahora mismo nos vamos. Yo sólo tengo tiempo de llevarme un plátano asado: desayunaré caminando (221 : 2').

6h55'. No salimos por unas de las dos aberturas principales del shabono, sino por una pequeña como las que se abren detrás de cada fogón en la empalizada de leña. En seguida penetramos en la selva por un camino bastante ancho y visible. La naturaleza está lista, despierta, nos abraza y nos lleva, el sol pinta las hojas más altas de los ramos más altos. De pronto nos alcanzan un hombre mayor y una niña de más o menos doce años. Son visitantes que llegaron hace unos días atrás a warabawé. Más tarde, más lejos, cuatro jóvenes (uno de karofi, los demás de koyekashi) llegan sobre nuestros pasos y nos siguen. Desde entonces, seguramente por ser completa la banda de cazadores, nuestros pasos se hacen más rápidos, cruzamos un pequeño arroyo sobre un tronco que nos sirve de puente como hay muchos en territorio yanomamí, y seguimos nuestro paseo matinal en la fresca vegetación espesa y sombreada. A veces la pica ya casi inventada por el primero de nosotros desaparece totalmente debajo de la capa vegetal más baja, siguiendo un trazado sinuoso, desapareciendo de inmediato detrás de nosotros (111 : 52').

Nos paramos una primera vez a orilla del río feritha ké u el cual se desliza silencioso en el fondo de su lecho de arena; ahí, acurrucado en la orilla, Hehibewé cuenta a sus compañeros que en ese mismo sitio mató una baba varios días atrás. La parada es corta (116 : 2'), luego se divide el pequeño grupo: los koyekashi-theri se van por un lado, Hehibewé, el karofi-theri, el kuaro-theri y su hija van por el otro. Dejamos el río para caminar unos minutos (111 : 4') y nos sentamos de nuevo en un sitio donde los Yanomamí parecen tener la costumbre de descansar. En parte de la selva, limpia de su primer nivel vegetal, sobre el suelo entre las hojas muertas se consiguen pedazos de ramas cortadas por la mano del hombre. Después de haberse aliviado de su carcaj, los dos hombres se alejan a hacer sus necesidades y regresan a sentarse donde estaban. Charlando con los demás, Hehibewé verifica una vez más el estado de las flechas, el empenaje, las ataduras de las puntas, las puntas y la rectitud del asta. Lo hace sin prestar mucha atención a su trabajo, todo está en sus dedos, sus brazos, sus ojos ex-

ertos: intercambia palabras y cuida sus herramientas (116 : 18'). Dos hombres tienen arco y flechas, el tercero sólo lleva un cuchillo grande (es el más anciano entre los tres, el kuaro-the-ri).

Con su lentitud implacable, el sol sigue su trayectoria, hundiéndose violentos rayos de luz hasta los lugares más arrinconados. Frase puntuada con onomatopeyas significativas se pierden en un silencio que rompen de vez en cuando silbatos estridentes y llamativos de pájaros invisibles. Una pareja de aras atraviesa el aire límpido por encima de la selva, la niña escava la tierra negra en el sitio de un nido de hormigas, el tiempo pasa despacio; por fin me pregunto lo que estamos esperando en este sitio y si no habríamos salido únicamente para alejarnos de los mosquitos que invaden la vivienda comunal en esta temporada. La selva espesa e inmóvil nos mira, nos vigila, la niña escucha a los mayores.

Por fin una decisión está tomada, nos marchamos, pero no para ir muy lejos (111 : 4'). Al pie de un árbol uno de los hombres percibe indicios de la presencia o del pasaje de un animal. Nos acercamos y los cazadores buscan, investigan, inspeccionan debajo de las hojas secas, en la vegetación podrida. Se descubre un hueco. Con una rama desfoliada, se cava un hueco para obligar al eventual habitante del lugar a salir; el hueco no es hondo, pero está vacío. El ardor y la excitación caen (112 : 6'). Caminamos (111 : 32'). Estamos andando cuando, de repente, la cacería se reanuda para concluir pronto en una carcajada: el animal que huyó delante de nuestros pasos era sólo un thorobo, especie de ratón de bosque, que se agarró rápidamente y se entrega a la niña (116 : 2'). Ibamos a seguir pero algo detiene la atención de los cazadores, los cuales se ponen a examinar el suelo en la periferia del lugar (112 : 2'): ¡Nada! Regresamos hacia la "pica" y reemprendemos el paseo-cacería que se concluye una vez más rápidamente (111 : 5'). En el lugar donde nos paramos, algo detiene la atención de los hombres: son huellas de un animal grande, pesado, huellas que se hunden en la tierra barrosa, huellas de pezuñas. Todos exclaman: "¡boshe, boshe!". ¿Sería un váqui? Cuidadosamente, los cazadores inspeccionan las hojas en el suelo, miran de dónde provienen las huellas y el sentido del camino, miran la selva, intercambian ideas, impresiones, nos paramos, nos sentamos para hablar y planificar (116 : 19'). Gateando, seguimos por fin las huellas sin perderlas de vista al pie de la naturaleza, a la altura del suelo que despiden un fuerte olor. Las huellas no son siempre tan visibles, tan perceptibles; se buscan. ¡Aquí están!. Es casi una inspección policial: aquí el animal se paró. ¿Por qué? ¿Qué hizo?. Vamos subiendo ahora, siempre gateando, luego bajamos bastante tiempo, es interminable... Trato de no perder mi material. La excitación de los cazadores se controla más ahora. Seguimos bajando, hasta encontrar un riachuelo, un hilo de agua límpida que se desliza sin ruido ninguno en un estrecho lecho de tierra, entre grandes hojas. Hay poca agua y se perciben claramente las huellas del váqui, bien marcadas en la orilla húmeda.

Una sonrisa de satisfacción ilumina el rostro de Hehibewé, pero no llegamos al final de nuestro esfuerzo. Parece sin embargo que estas huellas no fuesen muy frescas. Posiblemente tienen ya algunas horas. Un perro está con nosotros, pero se ocupa más de pasear que de cazar. Nuestra investigación sigue y se eterniza (112 : 40'), hasta una nueva parada que efectuamos a la orilla de un pequeño río (116 : 1'). Después vamos subiéndolo otra vez, siempre siguiendo el camino del boshe, pero el entusiasmo ha decaído mucho.

Terminé por olvidar donde estamos, sin embargo de vez en cuando recobrando mi aliento, la selva se hace recordar, inmensa y bella, extraña también. Selva del origen, producto, canto y obra de la naturaleza entera. Para esos hombres es otra cosa: universo conocido, sin magia ni misterio, que ellos miran sólo con ojos de cazadores.

Las huellas persisten, van y vienen, regresan, desaparecen. Los hombres escuchan, se paran, buscan (112 : 39'); una nueva parada nos reúne (116 : 2'). La duda se instala entre ellos, la duda y el cansancio, pero seguimos con nuestra procesión (112 : 10'). Finalmente la esperanza desaparece y nos sentamos (116 : 1'). Es inútil seguir así, vamos hacia otra meta; cada uno habla del supuesto animal, de su tamaño, su camino, su destino. De repente, todos se ponen a correr a toda velocidad, trato de seguirlos para no perderme. ¿Qué haría yo aquí sin ellos?. Trato de no perderlos de vista al oír los gritos que lanzan. Corren en todas direcciones, se llaman, los veo, los pierdo. Sólo un animal grande puede haber provocado esta brutal carrera. Pero ¿de cuál animal se trata? ¿Sería el que estábamos siguiendo?. Me enredo en la selva, ella me agarra por todos mis miembros; me caigo, me levanto, me pongo a correr, los bejucos me detienen; furioso me pregunto qué razones me condujeron hasta aquí, con este material que me entorpece las manos. Corro derecho, voy a la izquierda, encuentro por fin a la niña quien se desliza entre las ramas-trampas, tal cual un pajarito. De repente la veo trepar a un árbol, sin reflexionar hago lo mismo a otro. Nos quedamos un rato así, tratando de mantenernos. ¿Qué pasa, pero qué pasa?. Los hombres corren, gritan, la niña baja, me dejo caer, nos llegan voces de todas partes. Los cazadores y el perro regresan, se alejan, ciernen la bestia. En fin un silencio estupendo nos aísla. Rápidamente nos acercamos a Hehibewé sudando, soplando. No perdí nada, ¡qué suerte! Sobre el suelo un gigantesco oso palmero (tébé) está expirando. El perro, furioso, baila alrededor de él, ladrando (112 : 42').

Sentado en el suelo, extenuado, Hehibewé explica a los demás cómo logró matar el oso; una larga y honda herida a mitad de la nariz del animal deja derramar una sangre espesa, de un rojo oscuro. El perro con avidez la lame. Todos estamos cansados, el oso se muere. Una punta de flecha está todavía hundida en su pierna derecha, el pelo grueso, gris y negro exhala un olor fuerte. Es una hembra, dicen los cazadores. Sus patas anteriores son como guantes de boxeo pero llevan tres uñas largas, impresionantes, puntiagudas.

Su encuentro, su caza y su muerte llevan a los hombres a una discusión voluble (116 : 19').

Es de hecho una hermosa presa que debe tener cerca de cuarenta kilos. Los ojos de *Hehibēwē* dejan ver su felicidad, se olvida de su cansancio. Ata el *tēbē* con correas de cortezas rápidamente arrancadas de un árbol a fin de transportarlo. Tomamos el camino de regreso (111 : 2'). Tan pronto como nos pusimos en marcha, *Hehibēwē* se acuerda que se fue de cacería con arco y flechas y que ahora ya no los tiene. Se deshace de su carga dejándola caer al suelo y abandonándola al cuidado de los demás. Nos alejamos después de algunos segundos de reflexión hasta el lugar donde se supo que ha dejado su precioso material. No encuentra nada. Regresamos, se pone a intercambiar ideas con los demás y nos ponemos en marcha nuevamente. Yo me pregunto si verdaderamente podrá encontrar sus armas en esta selva tan espesa; el hombre inspecciona, busca, se para, piensa, y finalmente se dirige directamente donde precisamente están. Ha debido deshacerse de ellas para correr más velozmente una vez el animal herido: están ahí, apoyadas a un bejudo grueso (112 : 36'). Regresamos hacia nuestros compañeros y reemprendemos en seguida el camino. Esta vez la pica ha desaparecido, la pica o, por lo menos, las marcas que indicaban la dirección y que esos hombres hicieron con las manos o los machetes cuando pasaron. A pesar de esto seguimos andando y, finalmente, al poco tiempo nos encontramos con el verdadero camino, un sendero poco visible. La carga de carne pesa mucho sobre el hombro de *Hehibēwē* y éste termina por dejarla caer (111 : 27'). Descansamos un rato (116' : 8') y seguimos (111 : 13') hasta pararnos nuevamente para descuartizar el oso hormiguero y así repartir la carga.

Con el cuchillo del *kuaro-theri*, *Hehibēwē* despedaza el animal. Cuidadosamente y conocedor de su oficio, arranca las patas traseras, abre la barriga y saca las tripas que el *karofi-theri* va a lavar en el agua de un riachuelo próximo. Han instalado un tapiz de ramas tupidas en el suelo y sobre ello *Hehibēwē* deposita las partes cortadas. El perro las rodea ladrando, lamiendo aquí y allá la sangre y la carne. Al terminar, el cazador bota lejos en la selva el ano del *tēbē* y con la ayuda de los demás envuelve los pedazos con grandes hojas para confeccionar paquetes fácilmente transportables, que él mismo reparte. Esta repartición se hace sólo por la necesidad del transporte. La cabeza y las patas anteriores serán cargadas por el *karofi-theri*, las costillas por el hombre de más edad, la niña carga las tripas, *Hehibēwē* lleva las patas traseras (115 : 48'). Nuestra progresión (111 : 24') nos conduce a cruzar el *koyekashi kē u*; en su orilla nos paramos una última vez y en sus aguas claras y frescas tomamos un baño como siempre lo hace cualquier *Yanomama* antes de regresar al *shabono*. Nos lavamos; hay que decir que hoy este baño es verdaderamente necesario: los cuerpos están rojos de la sangre derramada (116 : 7').

Por fin, como el *shabono* no se encuentra lejos del lugar, nuestros pasos se hacen más livianos, más rápidos, de tal forma que no tardamos en pasar una de las puertas de *koyekashi* (111 : 22') donde amontonan toda la carne frente

al fogón de *Hehibēwē* y de su esposa. Ella misma y su hija nos reciben con júbilo; sin embargo, con una actitud desligada de las cosas y de la curiosidad que suscita el *tēbē*, *Hehibēwē* se dirige hacia su chinchorro en el cual se acuesta para comer, lo que no ha hecho desde que salió.

15h. Le sirven de comer unas *rasha* (212 : 13'); cuando las termina llama a su hija *Rashayoma* y, tomándola con él en el chinchorro, la distrae, le hace repetir palabras o frases, habla con ella a propósito del oso (243 : 8'). *Heruhema*, quien se puso a trabajar desde el regreso de su esposo, le pide colgar una olla de agua encima de las llamas; servicialmente, *Hehibēwē* se levanta para atar un bejuco a la estructura del techo y suspender la olla llena (221 : 1'). Después se queda parado unos instantes antes de buscar sus adornos de brazos, las crestas de *baruri* (Crax alector) con las cuales se adorna, mientras que la muchacha que en la mañana se había encargado del ratón *thorobo* llega para devolverlo, lo que da lugar a bromas en las cuales participan los vecinos, *Mamoshibaami* y *Boobosiwē*. Después *Hehibēwē* se pone a jugar nuevamente con su hija y con el pequeño roedor (243 : 4').

El comportamiento de *Hehibēwē* es totalmente distinto de aquél que tenía al amanecer, antes de salir de cacería. Se ríe, se siente relajado y también parece más seguro de sí, a mi juicio; sobre todo, menos vindicativo; es casi con paso altanero que atraviesa la plaza para hacer una visita (242 : 10'). Hecho esto, regresa a su *ehinchoro* donde se acuesta un rato (245 : 3') antes de ayudar a *Heruhema* para raspar la pelosidad del *tēbē* (211 : 6'). Finalmente vuelve a su chinchorro (245 : 2') para quedarse con su hija un corto instante (243 : 1').

La carne del *tēbē* atrae sin cesar visitantes al fogón familiar: llegan, se exclaman, hacen preguntas al cazador y pronto una conversación empieza entre unos hombres a propósito de la cacería, de las armas, de la manera cómo se mató el oso y, naturalmente, del lugar donde ocurrió. Una vez más esto nos da la oportunidad de apreciar los talentos de narrador de nuestro amigo, sus talentos de cazador siendo ya reconocidos. Se intercambia una cascada de onomatopeyas y de superlativos que traducen la admiración y la sorpresa y, luego, cada uno regresa a sus quehaceres, satisfecho (242 : 11'). Cuando todos se han ido, *Hehibēwē* presta un poco de atención a su esposa: pasa unos instantes a quitarle los puntos negros de sangre seca dejados en su epidermis por las picaduras de jejenes. Como naturalmente esta operación ha acercado a la pareja, la atención se hace más cariñosa (244 : 4'), los dos bromean y caen finalmente en el mismo chinchorro mientras que, sobre el fuego, la olla grande desborda de una abundante y espesa espuma gris. Es el hambre que interrumpe este corto momento de felicidad, ya que *Boobosiwē* trae a *Hehibēwē* un pedazo de cola de baba.

16h. *Hehibēwē* se instala y, después de haber compartido el pedazo de baba con *Heruhema* y su hija, come la carne blanca y hebrosa con el insparable plátano asado sin el cual los *Yanomama* no considerarían haber comido (212 : 6'). Pide



FOTO 3: Reunión de los hombres: el chamán Bareasi wë sopla el polvo alucinógeno en la nariz de Tikiyawë.



a Heruhema sacarle los piojos (232 : 5') y se acuesta una vez más mientras ella cuida el fuego, alimentándolo con leña (245 : 2'). Recompuesta la brasa, Heruhema regresa con su esposo para quitarle los puntos negros que él tiene también en el cuerpo (232 : 2'). Pero las moscas que se acumulan sobre los pedazos de carne expuestos, colgados delante del hogar familiar obligan a la pareja a separarse de nuevo y Hehibewē se encarga de alejar las moscas (211 : 30"). Las tareas más importantes del día ya estuvieron cumplidas por los dos; la carne es suficiente para tres días por lo menos; eso deja un poco de tiempo a Hehibewē. Aparentemente por este día ya no tiene ganas de hacer otras cosas importantes. Regresa a su chinchorro, se acuesta y empieza a rascarse, inspecciona sus pies, bosteza y se mece (232 : 3'). De pronto su atención regresa: se levanta, mira la carne que se está cocinando en la olla, saca un pedazo en el cual hunde el cuchillo y lo mete otra vez en la olla, en las grandes burbujas de agua hirviendo (211 : 2'30"). Hecho esto se sienta esta vez en el chinchorro de bejuco de su esposa, la cual está sentada cerca del fuego y, de allá, mira soñando el techo del shabono que como cada tarde abriga una población tranquila ya que todos, hombres y mujeres, han regresado de la selva o del conuco (245 : 2'). Algo le prohíbe tener una visión entera del shabono: el chinchorro chiquito de su hija, que lo utiliza como columpio. Hehibewē se levanta, lo arrolla sobre uno de los troncos donde está atado (221 : 15") y vuelve a sentarse (245 : 6'). Más tarde ordena y guarda sus adornos de plumas (225 : 1') para luego acostarse en su propio chinchorro que su mujer deja al instante. En éste, caliente y cerca del fuego, toma una posición confortable y termina por dormirse (245 : 8').

Es más o menos lo que están haciendo todos los hombres en esta tarde de temporada seca. Los niños juegan juntos, los adolescentes conversan; en cuanto a las mujeres, casi todas están hilando el algodón que fueron a buscar al conuco de warabawē hace poco. Todo está tranquilo después de la animación que causaron las actividades diarias. Las puertas de la vivienda comunal están todas abiertas, no se teme a nadie en esta época. Un perro duerme a proximidad de las cenizas del fuego y el ritmo de su respiración le hincha regularmente el vientre.

Después de un rato de sueño, Hehibewē se levanta como si tuviera algo urgente que hacer. Se dirige hacia el fogón de uno de los hombres que le acompañaron esta mañana y habla un poco con él. Desde allá va hacia el fuego de Bahiwē, uno de los Yanomamī dominantes del grupo de warabawē, se para (242 : 5') y regresa a su chinchorro (245 : 1'). Entonces toma conciencia de que su perro defecó en la plaza, lo que le obliga una vez más a levantarse para ir a recoger los excrementos con un machete y una hoja (221 : 45"). Después de cumplir con esta tarea, agarra una pequeña calabaza con la cual toma un poco de hervido de carne, saca también con la punta del cuchillo un cambur de los que su esposa puso a cocinar con la carne y, soplando para enfriar el alimento, empieza a comer (4h45 p.m., 212 : 16') sirviéndose hervido y plátanos (211 : 1'), a la medida de su apetito.

Los hombres que se reúnen como casi todas las tardes a esa misma hora para tomar y compartir el polvo alucinógeno (ebena) a proximidad del fogón de Bareasiwē, el chamán, traen una diversión a Hehibewē. Este deja sus alimentos para reunirse con ellos pero hoy no inhala droga (242 : 15'). Se queda un rato hablando con uno y otro antes de regresar a su fuego donde sigue comiendo hasta no tener más hambre (212 : 2'). Como juzga que la carne está cocida Hehibewē descuelga la olla y se pone a extraer pedazos de carne para depositarlos en una canasta (211 : 3'). Luego, tomando nuevamente la pequeña calabaza-cuchara, toma otro poquito de hervido que al parecer le gusta bastante, y también un pedazo de carne (212 : 9').

El chamán quien se puso a curar a uno de los hombres canta y baila delante de ellos. Está bajo el efecto de la droga. Hehibewē va hacia ellos, se queda un poco (242 : 8'), regresa y esta vez ordena su hogar (221 : 1'), lo que hace con rapidez, esperando una idea. Ah! Eso es! La carne se está enfriando, y ya se acercan los perros; hay entonces que protegerla. Hehibewē la corta en pedazos más pequeños para almacenarla en una cesta colgada por encima del fuego, lo que le da una ocasión para comer un poquito más (211 : 10', 212 : 6').

Por supuesto, en estos mismos momentos, Heruhema tiene también sus ocupaciones, ¡si se las puede llamar así! Al mismo ritmo que su esposo, va aquí y allá para hacer unas cositas que no tienen aparentemente muchas consecuencias inmediatas. Pasa un tiempito con su hija y ella también, a medida de sus deseos, se sirve de vez en cuando hervido, carne o plátano.

Poco a poco el día pierde sus colores, el sol ha desaparecido detrás del telón más grande, la selva. La frescura cae. Una tras otra, las cosas pierden relieve: se esfuman, se borran y se hunden en un anonimato momentáneo.

Como su chinchorro está ocupado, Hehibewē espera que el hombre que se instaló adentro lo desocupe. Es ésta una de las normas de cortesía que frecuentemente hemos podido constatar conviviendo con los Yanomamī: jamás una persona a quien pertenece un chinchorro pide a otra que lo desocupe. Finalmente nuestro amigo resuelve sentarse en el de su vecino quien está ausente por el momento (245 : 17') y ahí se pone a retorcer una cabuyita (221 : 1').

Acá y allá, las mujeres hacen diversos trabajos; algunas, reunidas, se sacan los piojos mutuamente, la mujer de Tikiyawē, Oboshinami, hila su algodón, lo que ha hecho durante toda la tarde. Hehibewē encuentra una vez más que los pedazos de carne no están todavía en un buen lugar. Se levanta y, sin apresurarse, pensando bien lo que está haciendo, los cuelga firmemente (211 : 7') (son aquellos pedazos no cocidos todavía, que se repartirán mañana o más tarde). Hecho esto, se acuesta en un chinchorro desde el cual observa a los hombres todavía reunidos y que poco a poco desaparecen en la sombra uniforme y honda de la noche.

CUADRO 4

Clasificación de los tiempos de actividad en
un día de Hehibewē

ACTIVIDADES DEL HOMBRE			6 de enero de 1973		
1. FUERA DEL Shabono	11. SELVA	111. traslados	52'+4'+4'+32'+5'+2'+ 27'+13'+24'+22'	3h05'	8h02'
		112. cacería	6'+ 2'+40'+39'+10'+42'+ +36'	3h55'	
		113. pesca			
		114. recolección			
		115. paradas productivas	48'	48'	
		116. paradas de descanso	2'+18'+2'+19'+1'+2'+1'+ +19'+3'+7'	1h14'	
	12. CONUCO	121. traslados			
		122. limpieza, desmonte			
		123. cosecha			
		124. descanso			
	13. RIO	131. traslados			
		132. baño, descanso			
2. DENTRO DEL Shabono	21. ALIM.	211. preparación de comida	6'+30"+2'30"+1'+3'+10'+ 7'	30'	1h33'
		212. comida	4'+7'+13'+6'+16'+2'+9'+ +6'	1h03'	
	22. OCUPAC. DIV.	221. limpieza, ordenamiento	2'+1'+15"+45"+1'+1'	6'	16'
		222. fabric. arcos y flechas	9'	9'	
		223. fabricación de cabuya			
		224. transformación del algodón			
		225. fabricación de adornos	1'	1'	
		226. prep. del tabaco, mascada			
		227. fabricación de droga			
	23. ASEO	231. necesidades			10'
		232. aseo, afeite	5'+2'+3'	10'	
	24. DESCANSO	241. toma de droga			3h29'
		242. visitas	10'+11'+5'+15'+8'	49'	
		243. cuidado del niño	10'+8'+4'+1'	23'	
		244. cuidado de la esposa	4'	4'	
		245. descanso, pereza	30'+19'+2'+3'+2'+2'+2'+ 6'+6'+1'+2'+17'+41'	2h13'	
			(5h30'-19h)	13h30'	

El día se terminó, voces bajas, gritos, llantos. El ruido toma el espacio de los colores. En la penumbra los cuerpos van y vienen, alrededor de los fuegos circulan los cuentos. En los brazos de Heruhema Rashayoma se durmió suavemente, el círculo de los fuegos se clausuró y dentro de poco, para que no se desvanezca en la noche, las mujeres, de un ademán maquinal, empujarán los tizones roídos hacia la brasa. Pero todavía se habla cerca de ciertos fogones, se murmura, se ríe. Aquí la noche es bienvenida. Entonces Hehibewē se da vuelta, se hace un ovillo, y después de haber quedado un rato mirando fijamente las llamas, como hipnotizado por ellas, cierra los ojos (245 41') y se duerme. 19h.

Un día de Heruhema: 2 de febrero de 1973, warabawē.

Esa mañana, como muchas otras veces, Hehibewē despierta a Heruhema. Son las 5h30' y hacia el oriente las primeras vislumbres del alba apenas palidecen el cielo estrellado. Molesta en su sueño, Heruhema reniega un poco y se queda inmóvil, los ojos cerrados y los brazos alrededor del cuerpo de su hija que duerme profundamente, acurrucada contra su seno (244 : 45'). A las 6h15' consciente en despertarse y luego en levantarse; y solamente lo hace porque la obliga una necesidad urgente. Inmediatamente se precipita hacia la puerta, aparta con prisa los pedazos de leña que prohíben el pasaje y va a aliviarse a dos pasos de la empalizada (231 : 3'). Hecho esto, regresa a su hogar y, como ve a su hija jugando con un pajarito, un pollito kuremā (Penelope granti), se pone a jugar con ella (242 : 13'). Alrededor del fuego bajo el cual arde lentamente una brasa roja, los tizones roídos sueltan un humo ligero. Dejando a su hija, Heruhema reúne los tizones y sopla sobre ellos para reactivar la combustión (214 : 1'). Luego, sin prisa, emprende abrir unas cucurbitáceas shokatama, golpeándolas en el suelo; las frutas verdes, de concha gruesa y dura, crujen en el choque, Heruhema las divide en dos o tres según las escisiones, luego con un pedazo de madera agudo y fino, sacado de un leño de la empalizada, extirpa de la carne no comestible las semillas alojadas en la pulpa como en alvéolos y las recoge en un viejo pedazo de cesta (211 : 7').

El shabono está tranquilo, la vida lenta; en todos los hogares un humo frágil y azul sube hasta el techo bajo el cual desliza y se dispersa. Aquí y allá algunas mujeres ya empezaron a hilar o a preparar el algodón; en cuanto a los hombres, que hablaron muy temprano esta mañana a propósito de la expedición guerrera de la cual regresaron el día anterior, parecen dormir de nuevo.

Como su hija acaba de defecar en la plaza, frente al hogar, Heruhema deja su trabajo y, tomando un machete, recoge los excrementos y los va a botar sobre el montón de detritos vegetales que se extiende afuera, frente a la entrada del shabono (222 : 2'). Hecho esto, anda sin prisa hacia el hogar de su madre y regresa con una vieja tapa de olla sobre la cual va a tostar las semillas de shokatama (221 : 2'). Como su fuego no

prendió bien, con un cuchillo desase pedacitos de leña que pone alrededor de las brasas. Impaciente y hambrienta, la pequeña Rashayoma viene a acurrucarse cerca de su madre pero ésta por estar ocupando del fuego no le presta atención. Sopla sobre los pequeños tizones, corta otras ramillas de leña y poco a poco las va echando en las llamas que están naciendo (214 : 3'). Ahora pone la tapa de aluminio abollada bien de plano sobre los leños y dispone las semillas de shokatama que ya recogió (214 : 1'); luego sigue sacando otras semillas, vaciando así la primera fruta antes de abrir una segunda (211 : 3'). Ahora, con un palito, Heruhema revuelve las semillas que están en el fuego y al mismo tiempo las desembaraza de la envoltura transparente que seca y se abre (214 : 3').

En este instante, por la entrada opuesta del shabono, surge un pajarito verde el cual, en unos segundos, transforma a la comunidad en un arrojito de alegría y gritos. Todos y todas, hombres, mujeres, niños se levantan y armados quien de una flecha, quien de una concha de plátano o de un palo, gritando y gesticulando, cazan el pájaro perdido que va y viene bajo la trampa del techo. Da vuelta arriba de los hogares y todos tratan de atraparlo. Unos muchachos y hombres jóvenes suben al maderaje del techo y uno de ellos logra tocarlo; el pajarito cae al suelo. Tan pronto como había salido de su quietud, el shabono se encuentra nuevamente silencioso.

Heruhema, quien se divirtió unos instantes mirando la agitación general, no dejó su trabajo sin embargo: rompe ahora la tercera cucurbitácea que empieza a vaciar (211 : 2') mientras sigue cuidando las semillas que se están tostando (214 : 1'). También echa un vistazo a su hija de vez en cuando y cuando ésta lleva a su boca las envolturas de las semillas que recogió del suelo, la reprende y la hace escupir.

Una familia de visitantes que estaba en warabawē desde hacía varias semanas está preparando sus cosas para irse. La primera en salir es una vieja mujer; su capacho es tan pesado que tiene dificultad para pasar por la abertura estrecha y baja que sirve de entrada; los jóvenes se burlan de ella pero nadie se levanta para prestarle ayuda. Habami la sigue a unos pasos atrás, con un niño; de último se va el esposo, quien sólo lleva su arco y flechas, listo para cazar si se presenta una oportunidad en el camino.

Esta salida no ha distraído a Heruhema, quien sigue cuidando la cocción de las semillas de shokatama, revolviéndolas sin parar (214 : 11'). Finalmente, cuando las primeras están listas, las recoge en una ollita que empezó a limpiar (222 : 1') y luego pone otras semillas a tostar (214 : 12'); después va a botar las conchas de shokatama sobre el montón de residuos afuera (222 : 1') y regresa a su hogar para mondar cuatro plátanos grandes (211 : 2'). La concha verde de los kuratha es gruesa y dura, de un dentazo Heruhema la parte en una extremidad pues, ayudándose con la quijada, la saca completamente: luego los pone uno tras otro sobre la brasa y cuida su cocción (214 : 13').



FOTO 5: Subiendo a una palmera rasha.



FOTO 6: Un racimo de rasha y atrás la cesta de una mujer.

Son las 7h35' cuando los primeros plátanos están listos y la familia reunida puede hacer su primera comida del día. Heruhema mastica unos pedazos de plátanos y descortezas las semillas de shokotama a fin de sacar las almendras que da a su hija instalada en su chinchorro. Al mismo tiempo come (215 : 26') así como lo está haciendo Hehibewē quien no ha dejado su chinchorro desde que despertó. Cuando la niñita ha terminado se pone a jugar con la tapa que su madre utilizó para tostar las semillas. Como ésta está sucia, cubierta de tizne, Hehibewē le ordena dejarla en el suelo. Furiosa, Rashayoma la deja y, mientras su madre la toma para guardarla, recoge una concha de plátano y la tira con violencia en dirección de su padre. Este la mira con ceño fruncido, pues suelta la risa, lo que tiene por efecto de acentuar la ira de la niña; de inmediato se arma de un cuchillo y se adelanta hacia él. Burlándose, Hehibewē le ordena dejar este instrumento y, para demostrarle que no le tiene miedo, se vuelve de otro lado para presentarle sus nalgas y pretende tirar un poe en su dirección. Naturalmente, esta escena llamó la atención de los vecinos, se ríen y comentan divertidos la viveza de la niña. Heruhemā quien acaba de comer se acuesta un rato en su chinchorro (244 : 4') y luego va a ver a su madre con quien conversa (221 : 2'); regresa a su hogar pero sin quedarse ahí; sale hacia el conuco después de haber tomado su cesta en la cual colocó a su hija.

Son las 8h10'. En el camino que conduce al conuco (121 : 3'), encontramos a unas mujeres que dejaron el shabono poco antes de Heruhema: están esperando debajo de unas palmeras rasha (Guillemas gasipaes) que un hombre, Wishai-theri, deje caer los racimos de frutos maduros; nos quedamos con ellas mientras Hehibewē sigue hasta el conuco con la cesta de Heruhema. Wishai-theri ha subido sobre un árbol alrededor del cual hay unas palmeras rasha y de arriba, con la ayuda de una larga vara, trata de descolgar los racimos. No es el mejor método para recogerlos ya que cuando se caen, los frutos se dispersan, pero Wishai-theri lo prefirió esta mañana para hacerlo más rápido. No quiso construir esa ensambladura de madera (12) parecida a una andamiada móvil y ascensional, con la cual los Yanomamā suben usualmente al tronco, cubierto de fuertes espinas, de la palmera rasha. Con la pértiga, golpea el eje de un racimo a fin de darle un movimiento de balanceo, luego lo engancha con la extremidad hendida de la vara en un intento para retenerlo en su caída y evitar que los frutos se dispersen por todos lados al llegar al suelo. Después de haber esperado conversando (125 : 32'), Heruhema y las demás mujeres reúnen dos de los racimos caídos, así como los frutos dispersos (123 : 7'). Ella sigue caminando hacia la parcela familiar (121 : 4') donde sienta a su hija en un tronco para que coma un pedazo de corazón de palmera (rasha bei kē amo). Mientras camina hasta el lugar donde se encuentra Hehibewē (121 : 7'), Heruhema come un pedazo de caña de azúcar que acaba de cortar (123 : 3'). Allí empieza a abrir los frutos de algodón que su esposo ya recogió (123 : 8') y luego corta leña (124 : 5') antes de sentarse (125 : 12').

En ese momento el conuco resuena de los gritos de una disputa entre dos mujeres; Heruhema,

quien escucha lo que se está diciendo, nos aclara que su madre e Iwanami su tía están discutiendo. Luego se dirige hacia otra parcela donde recoge algodón (123 : 4'), también coge leña (124 : 1') antes de regresar a su propia parcela, cerca del lugar donde acostumbra dejar su cesta y donde se encuentra Rashayoma (121 : 2'). Una vez llegada reúne la leña que ya ha recogido (124 : 1'), llena su cesta, hace el paquete con todo el algodón cosechado, otro con unas orugas cogidas sobre los troncos muertos que cuadrículan el conuco (123 : 6') y regresamos al shabono (121 : 10') después de haber recogido el racimo de rasha que habíamos escondido (123 : 2').

Una vez en su hogar, Heruhema pone a secar los frutos de algodón en el sol, frente a su parte del techo en la plaza, y vacía su cesta con toda la leña que contenía (222 : 3'). Luego rebusca unos tallos del racimo a fin de poner frutos rasha a cocinar (211 : 2'), enciende el fuego (214 : 1') y como no le queda agua y que tampoco hay en la olla de su vecina, tiene que ir a buscar. Camina rápidamente hasta el arroyo que corre algo lejos del shabono (131 : 9'); una vez ahí, parece olvidarse de todo para tomar un baño benéfico (132 : 2') antes de regresar a su hogar a fin de seguir con las tareas domésticas (131 : 12').

Todo está listo, durante su ausencia el fuego prendió bien y las llamas están lamiendo el fondo de la olla. Fōriami, su vecina, le pide calentar unas hojas de tabaco, lo que Heruhema hace sentada en su chinchorro (244 : 5'). Pronto el agua empieza a hervir. De su chinchorro Hehibewē presta atención a los rasha que se están cocinando, los revuelve un poco, y como su hija lo viene a golpear con un pedazo de caña de azúcar, él suelta la risa. Durante unos instantes, Heruhema abre las vainas de algodón y pide a su hija colocarlas en el sol con las otras (224 : 1'). Desde que conocimos a nuestra familia por primera vez, Rashayoma ha cambiado mucho; ahora la niña afirma su personalidad, va y viene libremente, enseñando a veces un fuerte carácter; también empieza a tener relaciones con otros niños de su edad y participa en sus juegos cientos de días.

Los rasha cocen con grandes borbotones; después de haber empujado con el pie unos leños hacia el centro del fuego, Heruhema está sacando piojos de su chinchorro. Con un tizón que acerca lo más posible a la trama de algodón, desaloja los parásitos que agarra inmediatamente entre sus dedos y los lleva a su boca (222 : 2'). Hecho esto, se acuesta un rato (244 : 3') y después de haber probado los rasha, desmonta la olla y saca del agua hirviente, ayudándose con una pequeña calabaza, los frutos rojos o verdes cubiertos de una fina película de grasa vegetal, para ponerlos en la cesta (214 : 4').

Son las 10h40' cuando la familia reunida empieza a comer (215 : 8'). Con la extremidad de los dedos, mordan los frutos calientes y hacen crujir la carne harinosa y naranjada. El fuego está soltando humo y éste se estanca sobre el fogón, envolviendo completamente a Heruhema. Esta tiene que levantarse para apagar la brasa, con un poco de agua que echa sobre los últimos tizones

CUADRO 5
Clasificación de los tiempos de actividad en
un día de Heruhema

ACTIVIDADES DE LA MUJER			2 de febrero de 1973			
1. FUERA DEL SHABONO	11. SELVA	111. traslados	8'+2'+10'	20'	56'	
		112. pesca				
		113. recolección	2'	2'		
		114. paradas productivas	21'+4'	25'		
		115. paradas de descanso	9'	9'		
	12. CONUCO	121. traslados	3'+4'+7'+2'+10'	26'	1h47'	
		122. limpieza del conuco				
		123. cosecha	7'+3'+8'+4'+6'+2'	30'		
		124. corte de leña	5'+1'+1'	7'		
		125. descanso	32'+12'	44'		
	13. RIO	131. traslados, agua	9'+12'	21'	23'	
		132. baño, descanso	2'	2'		
	2. DENTRO DEL SHABONO	21. ALIMENTACION	211. monda, rebusca	7'+3'+2'+2'+2'+30"+30"+1'	18'	4h
212. licuación de frutas						
213. preparaciones diversas						
214. cuidado de la cocción			1'+3'+1'+3'+1'+11'+12'+13'+44'+1'+5'+9'+4'+18'	1h26'		
215. comida			26'+8'+10'+8'+19'+10'+8'+30'+15'+2'	2h16'		
22. OCUPAC. DIV.		221. traslados dentro del shabono	2'+2'+1'+2'+1'	8'	49'	
		222. limpieza, ordenamiento	2'+1'+1'+3'+1'+2'+1'+1'+5'+6'+3'+6'+1'+1'+4'	38'		
		223. cestería				
		224. transformación del algodón	1'+2'	3'		
		225. preparación del tabaco, mascada				
23. ASEO		231. necesidades	3'	3'	10'	
		232. aseo, afeite	7'	7'		
24. DESCANSO		241. visitas	8'+30'+27'+19'+16'+31'+20'	2h31'	5h25'	
		242. cuidado del niño	13'+8'+7'+13'+1'+1'	43'		
		243. cuidado del esposo	3'+18'+10'+3'	34'		
		244. descanso, pereza	45'+4'+5'+3'+3'+5'+15'+10'+4'+3'	1h37'		
			(5h30'-19h)	13h30'		

(214 : 1'). Luego va a llevar unos *rasha* a su padre (221 : 1'). Alrededor, todos comen los mismos frutos, el *shabono* está tranquilo, como anonadado por el sol ardiente. Todos permanecen en la sombra y los pocos niños que no se durmieron están jugando al abrigo del techo.

Apenas llega *Heruhema*, reprende a su hija; de inmediato *Hehibēwē* da un palo a ésta incitándola a pegar a su madre, lo que hace. Orgullosa de ella, *Heruhema* se sonríe y sigue comiendo (215 : 10'). Luego se pone a conversar con su vecina, *Fōriami* (241 : 8'). La hija de ésta y *Rashayoma* empiezan a discutir y terminan por pelear en serio; espontáneamente, las madres dan a cada una cualquier cosa como arma para que se arreglen, pero las niñas se ponen a sollozar. Para calmarlas, cada madre toma su hija y le da el pecho. Según su costumbre, *Rashayoma* agarra el pezón opuesto al que está tomando y lo tritura entre sus pequeños dedos. Como no tiene otra cosa que hacer, *Heruhema* se abandona a su hija (242 : 8') quien finalmente se junta a su padre en el chinchorro de éste. En el suyo, *Heruhema* pasa sola unos minutos (244 : 3'), pues como su esposo no quiere moverse le pide las tijeras; ella se tiene que levantar para sacarlas de una bolsa de tela (222 : 2') y dárselas. Se acuesta nuevamente un rato (244 : 5') antes de ir al hogar de su madre, seguida por su hija quien lloriquea. Allí *Heruhema* pasa un rato conversando con sus hermanitos (241 : 30') y saca los piojos a uno de ellos (241 : 27').

En el *shabono*, en cada hogar reina una atmósfera apacible; la entrada hacia el conuco ha sido más o menos tapada. *Motuani* trenza fibras, mientras *Irowēsiriwē* retoca una punta de flecha; en otros hogares siguen comiendo. Un perro está paseando de un fogón a otro, buscando entre las mondaduras una magra pin-taza, un hueso que roer, un pedazo de piel que morder. *Yebinama* va a buscar agua, *Masihotoma* sale hacia el conuco, luego *Iwanami* y su hija, *Mērēshiyoma*, así como otras mujeres, dejan el *shabono* para ir a la selva. *Boobosiwē* las sigue, armado con todo su aparato: machete, arco y flechas, como para protegerlas. Hay que precisar que el miedo reina en estos días en *warabawē*. Los hombres se fueron para una expedición guerrera hace cinco días, algunos regresaron ayer, se está esperando el regreso de los demás; pero, sobre todo, se temen las represalias de los enemigos contra los cuales se preparó el raid, aunque éste no se haya llevado totalmente a cabo.

Regresando a su hogar *Heruhema* ve que ensuciaron los perros, entonces recoge eso con un machete, y lo va a botar (222 : 1') luego se sienta en un chinchorro del hogar vecino para conversar con *Fōriami* (241 : 19'). A las 12h40', se decide a salir hacia la selva para buscar una nueva provisión de leña. Caminamos (111 : 8') antes de pararnos para recoger. En su búsqueda encuentra un racimo de frutos *moshuawē* (no identificado) y naturalmente los coge (113 : 2'), luego sigue buscando leña (114 : 21'). Cuando tiene suficiente, carga la cesta (114 : 4') y tomamos la pica para regresar al *shabono*. Después de unos pasos (111 : 2'), se sienta en una pequeña elevación del terreno donde la vegetación es menos tupida y se pone a comer unos *moshuawē* (115 : 9'). Al cabo

de un rato, oímos voces y vemos llegar a todas las mujeres que habían salido un poco antes así como a *Boobosiwē*. Con ellos regresamos hacia *warabawē* (111 : 10').

Pedazos de madera de la empalizada se apartan para permitir el acceso al *shabono* a guisa de puerta; en días como éste, cada vez que uno sale alguien viene a tapar nuevamente la abertura para prohibir la entrada a los enemigos, así como la salida de los niños. Después de haber empujado dos o tres de los palos que habían sido colocados de nuevo, *Heruhema* penetra con dificultad dentro del *shabono* y llega a su hogar, dejando caer la cesta para ir a ayudar a las demás mujeres a pasar la puerta. Aparta otros leños, luego guía a sus compañeras cuyas cestas son tan cargadas con largas ramas secas que se ven obligadas a arrodillarse para pasar por la puerta sin que la carga tropiece contra el maderaje de la base del techo (221 : 1').

De nuevo nos encontramos alrededor del fuego familiar. *Heruhema* toma unos minutos de descanso en su chinchorro (244 : 15'), luego monda dos plátanos (211 : 30") que pone en seguida en el fuego de su vecina para asarlos. Sin prisa desplaza un poco las brasas, las ordena (214 : 5'), dispone bien los *kuratha* y pela otro que pone al lado de los demás (211 : 30"). Aprovechándose de que la puerta se ha quedado abierta, los niños están jugando en la entrada; notando que su hija está con ellos, *Heruhema* la llama, tratando de asustarla; como *Rashayoma* no quiere obedecer, *Heruhema* pide a *Hehibēwē* que se ocupe de ella; pero éste, que está tallando una punta de flecha, no tiene ganas de moverse; incluso, aconseja a la niña de tomar un palo para pegar a su madre, lo que ella hace de inmediato, pero sin maldad, como por juego. *Heruhema* ni le hace caso, sigue mordisqueando incansablemente unos *rasha* con cambures bocadillos (215 : 8'), mientras cuida los plátanos que se están asando (214 : 9').

Frente a su hogar, el chamán toma una ducha sacando agua de una olla grande con una pequeña calabaza, luego se seca con el canto de un pedazo de junco con el cual rae el agua de su cuerpo. Ya son las 14h15' y como los plátanos están asados, *Heruhema* sigue con su interminable comida, terminando también los *moshuawē* que había traído (215 : 19').

En este instante vemos regresar a los últimos guerreros. Penetran en el *shabono* sin una palabra y cada uno se va a su hogar o, en el caso de los visitantes, al hogar donde habían sido instalados. El perro de *Bahiwē* acoge a su amo ladrando alegremente alrededor de él; éste se acuesta en su chinchorro y empieza a comer lo que le da su mujer (una *watubawē-theriyoma* que él mismo rapó cuando estaba chiquita, durante un raid contra *watubawē-theri*; la crió y luego se casó con ella).

El regreso de los guerreros no ha trastornado la tranquilidad de la vida de la familia que estamos observando; *Heruhema* echó un vistazo hacia los hogares donde llegaron los hombres pero no dejó de comer. Cuando por fin termina, se levanta y, como si estuviera molesta con ella cues-



El shabono de warabawë

ga la bolsa de tela de la cual había sacado las tijeras un rato antes (222 : 1'). Se vuelve a sentar para comer unos rasha que le ofrece FōriamT (215 : 10'). Mientras está comiendo conversa con su esposo (243 : 3') y cuando termina de comer se pone a despiojarlo (243 : 18'). Meticulosamente le revisa toda la cabeza, después de lo cual, satisfecha, regresa a su propio chinchorro por un tiempo (244 : 10'). Al rato se va de nuevo al chinchorro de su esposo ya que éste le pide que le saque los punticos de sangre que le dejaron los jejenes en la espalda (243 : 10'); hecho esto, regresa a su chinchorro y se queda acostada, sin hacer nada (244 : 4'). De repente, viendo que muchas nubes se están acumulando, se acuerda que dejó algodón en la plaza para secar; va a recoger los frutos abiertos, blancos, y los lleva a su madre. De allá lleva a otro hogar el rallo de yuca que Ayaroma tenía (221 : 2') y regresa hacia su madre a quien se pone a despiojar (241 : 16').

Un poco más tarde regresa a su chinchorro, donde empieza nuevamente a comer rasha (215 : 8') y queda acostada sin hacer nada, mirando hacia la plaza los diferentes hogares alrededor de ella (244 : 3'). Con los guerreros la vida normal ha regresado a warabawë. En todos los hogares los hombres están presentes y la tensión que persistía ayer a pesar de que ya unos habían regresado está desapareciendo ahora; todos los visitantes están aquí también y estos hombres no han dejado de comer desde que llegaron. Antes de dejar su hogar otra vez, Heruhema rueda sobre su muslo unas fibras que estaban en el suelo y con la cabuyita así hecha ata a un palo del techo unas calaveras de animales que se encontraban al pie de la empalizada (222 : 5').

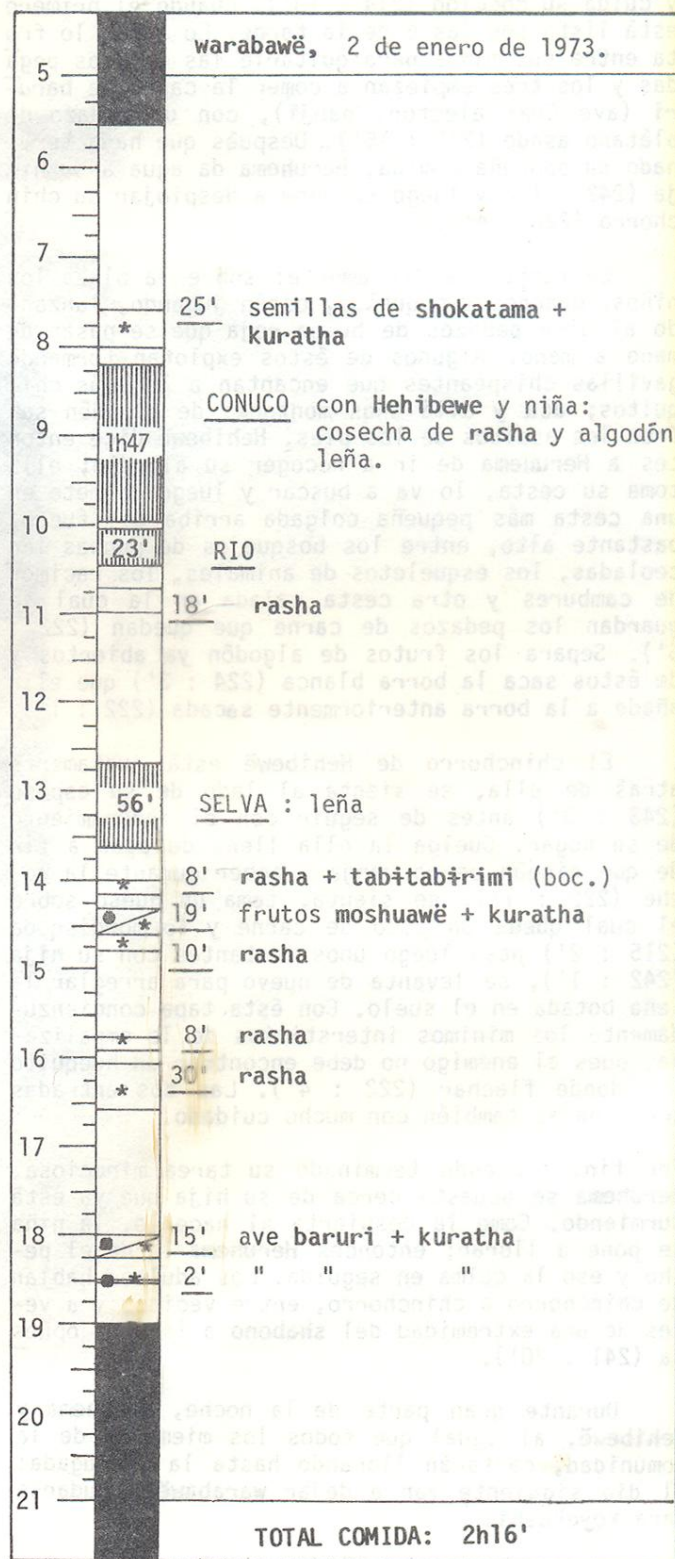
Ahora va a pasar un rato con un visitante; se sienta debajo del chinchorro de éste y conversa con él mientras come unos rasha de los que fueron ofrecidos al guerrero tokonawë-theri cuando regresó hace poco. En realidad los frutos parecen interesar a Heruhema más que la conversación. Hehibewë, quien la está observando desde su chinchorro, se puso en la posición de un hombre hushuó, furioso: la mano derecha debajo de la nuca, la izquierda sobre la boca, mirando al techo, no parece apreciar del todo la larga ausencia de su esposa y ella, tranquila, sin inquietarse nada, sigue comiendo (215 : 30') y conversando con el tokonawë-theri (241 : 31'). Por fin se decide a regresar y trae a su esposo los frutos rasha que quedaron en la cesta. Inmediatamente, Hehibewë cambia su posición, toma unos rasha y a su turno saca los punticos de sangre que Heruhema tiene en la espalda (232 : 7'). No tiene mucha paciencia así que esto no dura tanto como cuando ella lo hace para él. Entonces, Heruhema se levanta, toma agua y empieza a lavar a la niña, la cual se pone ceñuda y descontenta (242 : 7').

Al contrario de muchas mujeres, Heruhema no se preocupa demasiado por la limpieza de su hogar y, muy a menudo, éste es el más desordenado de todos, estorbado por conchas de plátanos, yuca y pepas de frutas. Ahora decide ordenarlo un poco. Con una concha verde de plátanos reúne las cáscaras de rasha y otras frutas que cubren el suelo, vacía su cesta que todavía contiene leña y mete dentro los residuos para botarlos afuera

(222 : 6'). Rashayoma está acostada con su padre; cuando regresa, Heruhema la toma y con ella se acuesta en su chinchorro, riéndose, haciéndole repetir frases y palabras, burlándose a veces de nosotros (242 : 13').

CUADRO 6

Diagrama esquematizando los tiempos de salidas y de comidas de Heruhema



Lentamente el sol ha bajado hacia el oeste, el amplio círculo blanco que todo el día circunscribió la plaza ha desaparecido; viene la frescura y, quizás a causa de ella *Hehibewë* toma un tiñón en el fuego de los vecinos y lo da a *Heruhema* para que encienda el suyo, lo que hace (214 : 4') luego ella monda tres plátanos verdes para asarlos (211 : 1') a fin de acompañar el pedazo de carne que *Wawawë* acaba de traer, sin plátano, lo que es excepcional. Sopla sobre la brasa ardiente, añade unas ramitas y cuando juzga que el fuego está ya listo dispone sobre él los plátanos y cuida su cocción (214 : 18'). Cuando el primero está listo son las 6 de la tarde. Lo saca, lo frota entre sus manos para quitarle las cenizas pegadas y los tres empiezan a comer la carne de *baruri* (ave Crax alector, paují), con un pedazo de plátano asado (215 : 15'). Después que haya terminado su pequeña comida, *Heruhema* da agua a su hija (242 : 1') y luego se pone a despiojar su chinchorro (222 : 4').

La noche cae lentamente: sobre la plaza los niños, grandes y pequeños, están jugando, lanzando al aire pedazos de brasa roja que se pasan de mano a mano. Algunos de éstos explotan formando gavillas chispeantes que encantan a los más chiquitos; acá y allá unos montones de algodón sufren los asaltos de los pies. *Hehibewë* dice entonces a *Heruhema* de ir a recoger su algodón; ella toma su cesta, lo va a buscar y luego lo mete en una cesta más pequeña colgada arriba del fuego, bastante alto, entre los bosquejos de puntas lanceoladas, los esqueletos de animales, los racimos de cambures y otra cesta calada en la cual se guardan los pedazos de carne que quedan (222 : 6'). Separa los frutos de algodón ya abiertos y de éstos saca la borra blanca (224 : 3') que ella añade a la borra anteriormente sacada (222 : 1').

El chinchorro de *Hehibewë* está justamente atraído de ella, se sienta al lado de su esposo (243 : 3') antes de seguir con el ordenamiento de su hogar. Cuelga la olla llena de agua a fin de que ningún perro venga a beber durante la noche (222 : 1'), se sienta, toma un hueso sobre el cual queda un poco de carne y lo mordisquea (215 : 2') pasa luego unos instantes con su hija (242 : 1'), se levanta de nuevo para arreglar la leña botada en el suelo. Con ésta tapa concienzudamente los mínimos intersticios de la empalizada, pues el enemigo no debe encontrar un huequito por donde flechar (222 : 4'). Las dos entradas son tapadas también con mucho cuidado.

Por fin, habiendo terminado su tarea minuciosa, *Heruhema* se acuesta cerca de su hija que ya está durmiendo. Como la despierta al hacerlo, la niña se pone a llorar; entonces *Heruhema* le da el pecho y eso la calma en seguida. Los adultos hablan de chinchorro a chinchorro, entre vecinos y a veces de una extremidad del *shabono* a la otra opuesta (241 : 20').

Durante gran parte de la noche, *Heruhema* y *Hehibewë*, al igual que todos los miembros de la comunidad, cantarán llorando hasta la madrugada: al día siguiente van a dejar *warabawë* y mudarse para *koyekashi*.

NOTAS

- (1) El método y sus resultados constituyeron el objeto de nuestra tesis de post-grado titulada: "Vie économique et sociale d'une unité familiale *yanomami*", Ecole Pratique des hautes Etudes, Paris, 1974. Esta tesis no fue publicada ni utilizada ulteriormente ya que abandonamos a los *Yanomami* para estudiar a los *Yu'pa* de la Sierra de Perijá. Queremos agradecer aquí a J. Lizot quien fue nuestro tutor en el campo, así como a S. Dreyfus-Gamelon quien dirigió nuestro trabajo.
- (2) Queremos agradecer a Luis E. Izaguirre y J. Clarac de Briceño por su amistosa colaboración en la corrección de nuestra traducción al castellano.
- (3) Alex seguía al hombre, *Hehibewë*, y Nelly a la mujer, *Heruhema*.
- (4) Para las localizaciones, ver el mapa 2. El grupo con el cual permanecemos pertenece a la zona de los *Yanomami* centrales llamados "de río arriba", cuyo dialecto se caracteriza por la substitución de la 'h' por 'f', de la 'k' por 'kr' y de la 'm' por 'mr' en ciertos casos, así como por ciertos cambios a nivel léxico (cf. J. LIZOT, 1975b, p. XI). Cada vez que el caso se presentó, hemos escogido transcribir la palabra tal como es utilizada por la gente con la cual vivimos, razón por la cual escribimos *feritha* más bien que *hēritha* *kë u* (*kë u* = río). El sistema de transcripción fonética empleado es el mismo del Diccionario *Yanomami-Español* (LIZOT, J., 1975b).
- (5) El sufijo *theri* unido a un nombre de lugar designa un grupo social residencial y puede ser traducido por: "la gente de ...", "los de..."; *koyekashi* y *warabawë* son los nombres de dos ríos. Desde ahora en adelante suprimiremos este sufijo cada vez que hablaremos del lugar de residencia, lo guardaremos solamente para hablar precisamente de sus habitantes.
- (6) *shabono*: el término designa el claro donde se construye la vivienda comunal así como la vivienda misma. El *shabono* se compone de una plaza más o menos circular, a la periferia de la cual hay un techo de una sola vertiente inclinada hacia el exterior, que protege los hogares repartidos en función de los vínculos de parentesco (cf. LIZOT, 1971c). En la base, una empalizada de leños se erige para proteger a los habitantes de los animales y, sobre todo, de los enemigos y espíritus malos. Durante la construcción, cada familia construye la parte bajo la cual va a vivir; debajo del techo, ninguna pared separa un hogar de otro y la vida de cada uno se desarrolla a la vista de todos.

- (7) En 1974, escribíamos que posiblemente koyekashi y warabawë, comunidades más aisladas río arriba, estaban más protegidas de las epidemias traídas por los criollos, pero supimos después que el año 1974 había sido muy mortífero para ellas. Hay que notar sin embargo que en junio 1972, todos los hombres que habían ido a karofi regresaron enfermos y que uno de ellos, Shamasiwë, murió en julio.
- (8) Hehibëwë, quien era de "río abajo", no pronunciaba la 'f' en su manera de hablar y decía karohi.
- (9) Cf. J. LIZOT, 1977a, p. 67.
- (10) theriyoma: femenino del sufijo theri, "mujer de...".
- (11) Al contrario de lo que habíamos hecho en el campo y para la tesis, hemos simplificado aquí el registro de los tiempos, suprimiendo los segundos para dejarlos aparecer en minutos únicamente.
- (12) Cf. foto 5.
- BIBLIOGRAFIA YANOMAMË -
- BARANDIARAN, Daniel de
1965 "Mundo espiritual y shamanismo Sanemã", *Antropológica* 15: 1-28, Caracas.
1967 "Vida y muerte entre los Indios Sanemã-Yanoamá", *Antropológica* 21: 1-65, Caracas.
- BARKER, James P.
1953 "Memoria sobre la cultura de los Guaika", *Boletín indigenista venezolano*, tomo 1 (3-4), Caracas.
1979 "Una Gramática Técnica de la lengua Shamata-ri", *Boletín indigenista venezolano* XVIII, 15, Caracas.
- BECHER, Hans
1959 "Algumas notas sobre a religião e mitologia dos Surará", *Revista do Museu Paulista*, vol. VI, São Paulo.
- BIOCCA, Ettore
1967 *Los Yanoamas. El último paraíso*. Barcelona.
- BORGMAN, Donald M. & CUE, Sandra L.
1963 "Sentence and Clause Types in Central Waica (Shiriana)", *International Journal of American Linguistics* 29, 3.
- BORGMAN, D., CUE, S., ALBRIGHT, S., SEELY, M., GRIMES, J.
1965 "The Waican Language", *Anthropological Linguistics* 7, 7.
- CHAGNON, Napoleón A.
1966 *Yanomamö Warfare, Social Organization and Marriage Alliances* (Ph.D. thesis), University of Michigan, Ann Arbor.
- 1968a *Yanomamö: The Fierce People*. Holt, Rinehart & Winston, New York.
- 1968b "Yanomamö Social organization and warfare", in *War: the Anthropology of Armed Conflict and Aggression*, M. FRIED, M. HARRIS & R. MURPHY (Eds), Natural History Press, Garden City: 109-159, New York.
- 1968c "The Culture-Ecology of Shifting (Pioneer) Cultivation among the Yanomamö Indians", *Proceeding of the VIII International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*, Tokyo, Vol. 3: 249-255.
- 1970 "Algunos aspectos de uso de drogas, comercio y domesticación de plantas entre los indígenas Yanomamö de Venezuela y Brasil", *Acta Científica Venezolana* 21: 186-193, Caracas.
- 1972 "Social Causes for Population Fissioning: Tribal Social Organization and Genetic Microdifferentiation" in *The Structure of Human Populations*, G.A. HARRISON & A.J. BOYCE (Eds), Clarendon Press, Oxford, p. 252-282.
- 1974 *Studying the Yanomamö*, Holt, Rinehart & Winston, New-York.
- 1975 "Genealogy, Solidarity and Relatedness: Limits to Local Group Size and Patterns of Fissioning in an Expanding Population", *Yearbook of Physical Anthropology*, vol. 19: 95-110, American Anthropological Association, Washington.
- 1979 "Mate Competition, Favorite Close Kin and Village Fissioning among the Yanomamö Indians" in *Evolutionary Biology and Human Social Behavior: An Anthropological Perspective*, N.A. CHAGNON, & W. IRONS (Eds), Duxbury Press, North Scituate, Mass.: 86-131.
- CHAGNON, N.A., COOK, James, LE QUESNE, Phillip.
1970 "Algunos aspectos de uso de drogas, comercio y domesticación de plantas entre los indígenas Yanomamö de Venezuela y Brazil", *Acta Científica Venezolana* 21: 186-193.
- CHAGNON, N.A. y HAMES, R.B.
1979 "Protein Deficiency and Tribal Warfare in Amazonia: New Data", *Science*, 203: 910-913.
- 1980 "La 'hipótesis proteica' y la adaptación indígena a la cuenca del Amazonas: una revisión crítica de los datos y de la teoría" *Interciencia*, vol. 5 (6): 346-358, Caracas.
- CLASTRES, Pierre
1968 "Une ethnographie sauvage", *L'Homme*, VIII, Paris.
1971 "Le dernier cercle", *Les Temps Modernes*, Paris, 298: 1917-1940.
- COCCO, Luigi (Padre)
1972 *Iyëwei-teri - quince años entre los Yanomamos*, Escuela Técnica Popular Don Bosco, Ca

HAMES, Raymond B.

1979 "A Comparison of the Efficiencies of the Shotgun and the Bow in Neotropical Forest Hunting", *Human Ecology*, 7 (3): 219-252.

1980 "Game Depletion and Hunting Zone Rotation among the Ye'kwana and Yanomamö of Amazonas, Venezuela" in *Working Papers on American Indians*, vol. 2 : 24-62.

LHERMILLIER, Alex et Nelly

1974 *Vie économique et sociale d'une unité familiale yanomamï* (tesis), Ecole Pratique des Hautes Etudes, Paris.

LIZOT, Jacques

1970a "Yanoama et la raison des Blancs", *Critique* 277-278, Paris.

1970b "Compte-rendu de mission chez les Indiens Yanomamï", *L'Homme* X-2 : 116-121, Paris.

1970c *Dictionnaire yanomamï-français*, Laboratoire d'Anthropologie Sociale du Collège de France et de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes, Paris.

1971a "Aspects économiques et sociaux du changement culturel chez les Yanomamï", *L'Homme*, XI-1: 32-51, Paris.

1971b "Remarques sur le vocabulaire de parenté yanomamï", *L'Homme* XI-2: 25-38, Paris.

1971c "Les Yanomamï : Economie ou société ?", *Journal de la Société des Américanistes*, LX: 137-175, Paris.

1972 "Poisons yanomamï de chasse, de guerre et de pêche", *Antropológica* 31 : 3-20, Caracas.

1973 "Onomastique yanomamï", *L'Homme* XIII-3 : 60-71, Paris.

1974a "El río de los periquitos. Breve relato de un viaje entre los Yanomamï del Alto Siapa" *Antropológica* 37 : 3-23.

1974b "Histoires indiennes d'amour", *Les Temps Modernes* 399: 1-34, Paris.

1974c "Contribution à l'étude de la technologie yanomamï : le modelage des pots et l'écorçage des arbres", *Antropológica* 38: 15-33, Caracas.

1975a *El hombre de la pantorrilla preñada*, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Caracas.

1975b *Diccionario Yanomamï-Español*, traducido por R. Lizarralde, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

1976a *Le cercle des feux*, Ed. du Seuil, Paris.

1976b "The Yanomamï in the Face of Ethnocide", *IWGIA Document* 22, International Work Group for Indigenous Affairs, Copenhagen.

1977a "Filiation et affinité chez les Yanomamï: antinomie et complémentarité" in *Actes du XLII Congrès des Américanistes*, vol. 2: 55-70, Paris.

1977b "Population, ressources et guerre chez les Yanomamï", *Libre* 2: 111-145, Paris.

1977c "Population, resources and warfare among the Yanomamï", *Man* (N.S.) 12 : 497-517 (texto más corto que el anterior con cuadros añadidos).

1978a "Connaissance et usage des plantes sauvages chez les Yanomamï" in *Unidad y Variedad* (Ensayos en Homenaje a J.M. Cruxent), Ediciones del Centro de Estudios Avanzados, IVIC, Caracas.

1978b "Economie primitive et subsistance", *Libre* 4 : 69-113, Paris.

1980 "La agricultura yanomamï", *Antropológica* 53 : 3-94, Caracas.

En prensa: *Les Yanomamï centraux*, *Les Cahiers de l'Homme*, Edit. de l'Ecole des Hautes en Sciences Sociales, Paris.

MIGLIAZZA, Ernesto

1964 "Notas sobre a organização dos Xiriãna do Rio Uraricaã", *Boletim do Museu Paraense Emilio Goeldi* (N.S.) 22: 1-22.

1966 "Cultura materiale degli Scirian", *Terra Ameriga* 7 : 3-13.

1972 *Yanoama Grammar and Intelligibility*, Ph.D. Dissertation, Indiana University.

RAMOS, Alcida R.

1972 *The Social System of the Sanuma of the Northern Brazil* (Ph.D. Thesis), University of Wisconsin, Ann Arbor.

1973 "Personal names and social classification in Sanuma (Yanoama) Society", paper presented to the 9th International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, Chicago.

1974 "How the Sanuma acquire their names", *Ethnology* 13 (2) : 171-185.

RAMOS, A.R. & ALBERT Bruce

1977 "Yanoama Descent and Affinity: the Sanuma/Yanomam Contrast" *Actes du XLIII Congrès des Américanistes*, vol. 2: 71-90, Paris.

RAMOS, A.R. & TAYLOR, K.I.

1979 *The Yanoama in Brazil*, IWGIA Document 37, International Work Group for Indigenous Affairs, Copenhagen.

SHAPIRO, Judith

1972 *Sex Roles and Social Structure among the Yanomama of the Northern Brazil* (Ph.D. Thesis), University of Columbia, Ann Arbor.

1974 "Alliance or Descent : some Amazonian contrasts", *Man* IX-2: 305-6.

1975 "Alliance or Descent : some Amazonian contrasts", *Man* X-4: 624-25.

SHUSTER, Meinhard

1958 "Die Soziologie der Waika", *Proceedings of the 32nd International Congress of Americanist*: 114-122, Copenhagen.

SPIELMAN, Richard S., MIGLIAZZA, E.C., NEEL, J.V.

1974 "Regional Linguistic and Genetic Differences among Yanomama Indians", *Science* 184.

TAYLOR, Kenneth I.

1974 *Sanuma Fauna: Prohibitions and Classifications*, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Monografía N° 18, Caracas.

1976 "Body and Spirit among the Sanuma (Yanoama) of North Brazil", *Medical Anthropology*, F. X. GROLLIGG & H.B. HALEY (Eds), Mouton, La Hague, Paris.

1977 "Raiding, Dueling and Descent Group Membership among the Sanuma", *Actes du XLII Congrès des Américanistes*, vol. 2: 91-104, Paris.

TAYLOR, K.I. & RAMOS, A.R.

1975 "Alliance or Descent : some Amazonian contrasts", *Man* X-1: 128-130.

WILBERT, Johannes

1966 *Indios de la región Orinoco-Ventuari*, Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Monografía N° 8, Caracas.

ZERRIES, Otto

1955 "Some Aspects of Waica Culture", *Proceedings of the 31st International Congress of Americanists*: 73-88, Sao Paulo.

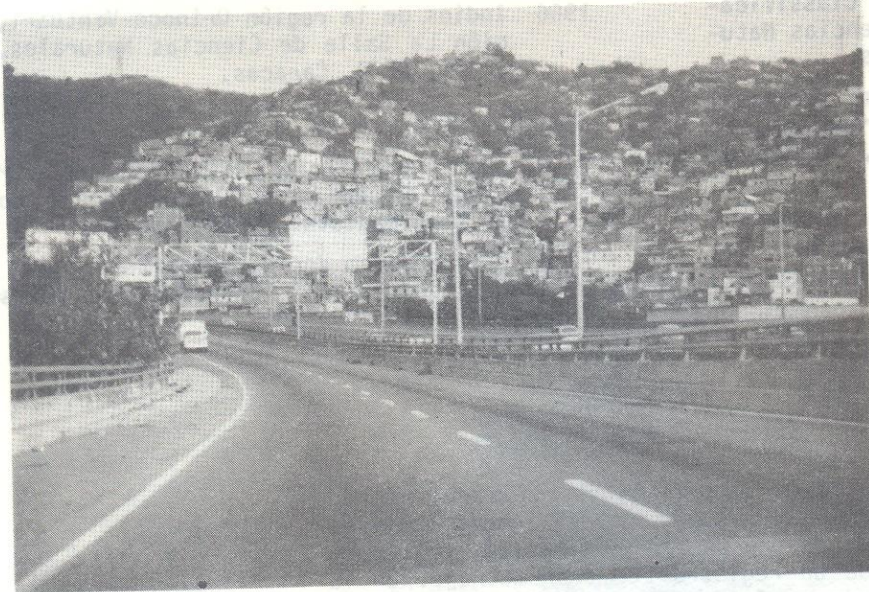
1976 "Zum Problem der Wirtschaftsform der Yanoama (Südamerika)", *Ethnologische Zeitschrift Zürich* II : 85-90.

RESUMEN

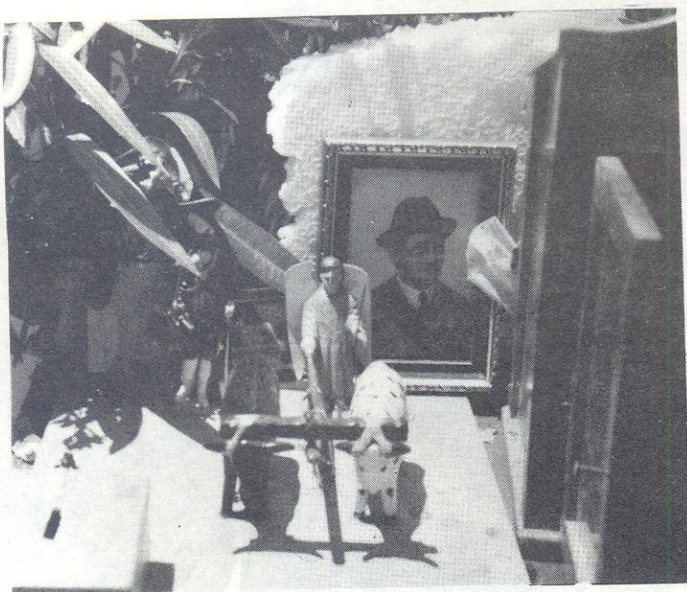
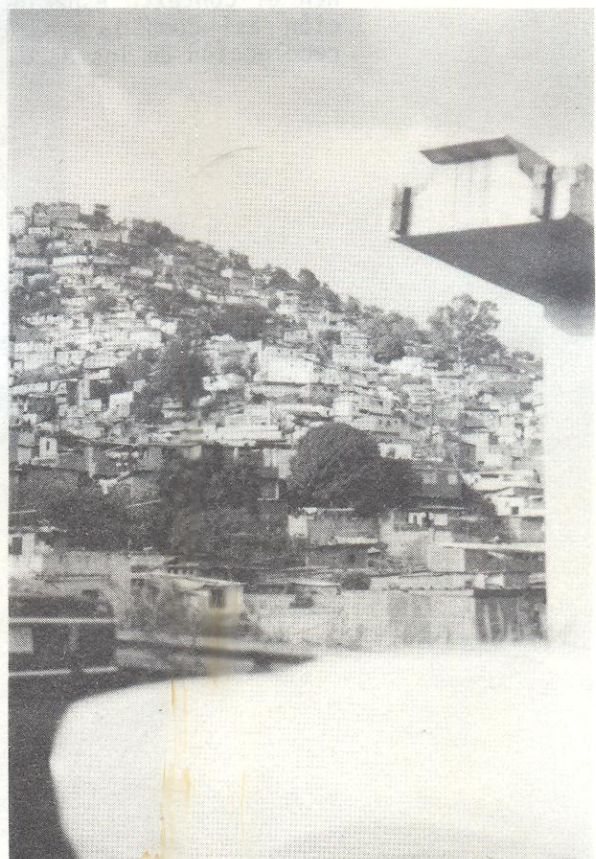
Este artículo es una ilustración del método utilizado para observar las actividades sociales y económicas de una pareja de Yanomamí centrales, a partir de un registro por cronometraje. En la primera parte aquí presentada los autores exponen el contexto espacio temporal de la investigación así como la metodología utilizada para la recolección de los datos y su clasificación.

FOTO 7: Obsequio de sopa de cambur.





Ranchos de Caracas, vistos desde el
túnel de la Planicie.



Altar casero, San Rafael de Tabay,
Estado Mérida.